

Litoral Incendios

Wajdi Mouawad

Traducción de Boris Schoemann
y Humberto Pérez Mortera



Los Textos
de la Capilla
Segunda Época

Parte I y II de la Tetralogía

La sangre de las promesas

ÍNDICE

<i>Litoral</i>	11
<i>Incendios</i>	119

Litoral

Idea original: Isabelle Leblanc y Wajdi Mouawad

Wajdi Mouawad

Traducción de Boris Schoemann

*No somos nada,
Es lo que buscamos lo que es todo.*

HÖLDERLIN, *Hiperión*

DEL ORIGEN DE LA ESCRITURA

Antes que cualquier otra cosa, estuvo el encuentro.

Isabelle Leblanc y yo, sentados en casa de Isabelle, en la cocina, alrededor de una botella de champagne, porque hacía mucho que no platicábamos. Que no nos habíamos visto. Que no nos habíamos mirado.

Así que antes que cualquier otra cosa, había una joven un poco harta, sentada frente a un tipo un poco perdido. Entre los dos (justo al lado de la botella ahora medio vacía), la sed de ideas. Es decir, el deseo de salirse de ahí, de extraerse de un mundo que buscaba en demasía hacernos creer que la inteligencia era una pérdida de tiempo, el pensamiento un lujo, las ideas un camino falso.

Así que había dos personas, una frente a la otra, que además tenían una sed insaciable de infinito, esa sed que los perros de Lautréamont llevan en el fondo de sus gáznates.

Después hubo actores y creativos, amigos, gente que queríamos, que nos emocionaba, sentada alrededor de una mesa. Una pregunta fue hecha: "Estamos aquí ya con treinta años. ¿A qué le tenemos miedo?" Reflexionar alrededor de esa pregunta, intentar, cada uno a su vez, elaborar un discurso, un pensamiento para nombrar lo que se trama al fondo de nuestra alma, nos permitió poner el dedo sobre ciertas cosas esenciales. Invariablemente, hablamos del amor, de la felicidad, de la pena, del dolor, de la muerte. También, nos dimos cuenta que, aunque teníamos miedo de amar, no teníamos miedo de morir, porque el miedo, en lo que concierne a la muerte, giraba alrededor de nuestros padres, que nosotros no teníamos tanto miedo de nuestra propia muerte como de la muerte de aquellos que nos trajeron a la vida; eso no tenía que ver únicamente con nuestros padres naturales, sino también con nuestros padres en la creación.

Durante esos intercambios, empecé a desarrollar una idea para una obra, nacida de mis lecturas de *Edipo*, *Hamlet*, *el Idiota*, lecturas que me permitieron darme cuenta de lo que unificaba a esos tres genios. No solamente los tres eran príncipes (príncipe de Tebas, príncipe de Dinamarca y príncipe Mychkin), sino que también, los tres estaban implicados en una relación estrecha con el Padre. Uno había matado al suyo, el otro debía vengar el asesinato del suyo y el tercero nunca había conocido al suyo. Así que me pareció claro que esos

tres personajes contaban, de cierta manera, una historia en relevos. Si Edipo está en el enceguecimiento, Mychkine, su opuesto, y en la pura clarividencia; en cuanto a Hamlet, que se encuentra en el centro, él está en el profundo cuestionamiento entra la consciencia y la inconsciencia. Así nació la idea de crear un espectáculo que llevara al escenario a un personaje que, habiendo perdido a su padre, buscaría un lugar para sepultarlo; durante su búsqueda, se encontraría con tres jóvenes que serían, para mí, cada uno, un reflejo de mi extravío, Simone es el reflejo del abatimiento de Isabelle. Y que el primer personaje real que Wilfrid encuentre sea Simone, justamente interpretado por Isabell, es, a mis ojos, significativo. También es significativo que el personaje de Joséphine, cuya vocación es la de llevar la memoria de los vencidos, sea el último personaje encontrado por Wilfrid. Porque si Wilfrid pertenecé más a mi universo y Simone, al de Isabelle, Joséphine es el perfecto maridaje entre los dos; Isabelle aportó la fabulosa idea de las guías telefónicas que esta última lleva, y yo le encontré su dramaturgia propia, a través de la guerra y de la idea de hacer de las guías telefónicas el ancla que retendrá al padre al fondo del mar.

A partir de ese momento, el camino parecía claro: un hombre busca un lugar donde enterrar los restos de su padre; regresa al país de sus orígenes, donde tendrá encuentros significativos que le permitirán reencontrar el fundamento mismo de su existencia y de su identidad. De esta manera la escritura se puso en marcha, sedienta, alucinada, solitaria.

Puedo, hoy en día, aullar mis agradecimientos a los actores y a los creativos que me siguieron en mis laberintos de autor y de director, con humor y rigor, con una generosidad de la cuál todavía me siento lleno, durante tantas horas que nunca fueron contadas.

Litoral es así, nació, primero y antes que cualquier otra cosa de un encuentro y tomó sentido gracias a esos encuentros. Es decir ese deseo espantoso de extraernos de nosotros mismos permitiéndole al otro hacer irrupción en nuestras vidas, y de arrancarnos del vacío de la existencia.

Litoral, además, por su sentido, nos permitió, a Isabelle, a Lucie Janvier y a mi mismo, definir la vocación de la compañía Ô Parleur, al anclarla definitivamente en el teatro de toma de la palabra, al inicio y antes que cualquier otra cosa.

PERSONAJES

Wilfrid

El padre

El caballero Guiromelan

Simone

Amé

Sabbé

Massi

Joséphine

AQUÍ

1. Noche

Noche.

WILFRID: Señor juez, vine corriendo hasta aquí para verlo como último recurso. Me dijeron que usted era la persona indicada para estos asuntos, así que no dudé y corrí sin saber qué decir ni cómo contestar porque cómo contestar además con la catástrofe encima ya que ayer yo todavía no era nadie y de un día para otro, por el terror de las circunstancias, estoy aquí, frente a usted, y usted me dice: cuénteme un poco quién es, como si yo fuera una historia. Pero nada, no soy nada, soy un fulano, o más bien no lo sé, o nunca lo supe. Ahora, y aunque me cueste, y para contar puedo intentar contarle, como usted dice, un poco quién soy, aunque no sé a qué se refiere con un poco pero qué importa la cantidad ya que un poco o mucho, de todos modos va a ser largo, entonces para empezar con una verdad digamos que me llamo Wilfrid y que estoy muy presionado por esas leyes de la naturaleza que muy pronto me van a empezar a atacar por todos los frentes y flancos, también puedo decirle que esta historia, si hubiera tal, empezó hace tres días de un modo notable:

Estaba en la cama con una diosa cuyo nombre se me escapa, Atenea o Helena, y no importa ya que ella tampoco se acordaba del mío. Cogíamos y era formidable. La llamé Françoise, Chantal, Claudine, Marie y Úrsula; ella me llamó William, Julien, John, Mustafá y Jean. Claude, también me llamó Gérard y Germain y era rico. Esa chava tenía un culo como yo nunca antes había tenido uno, y culos, señor juez, he tenido muchos. ¡Es decir: qué culo! No quiero insistir con tanto detalle porque no es el lugar apropiado, pero es importante que sepa que en ese momento, ¡estaba dando la cogida de mi vida! ¡Era bueno, era goloso, era cochino, era a todo dar! Y cuando me vine, me vine al mismo tiempo que el teléfono con la impresión de descargar tres timbrazos. Entonces sin siquiera pensarlo o retirarme, sexo con sexo, descolgué. Hay quienes no creen en el destino y no los envidio porque de todas maneras yo tampoco creo en él, pero una llamada a las tres de la mañana sigue siendo una llamada a las tres de la mañana y ese timbrazo, justo en el momento de eyacular, me avisaba que mi padre acababa de fallecer, si eso no es el destino, ¡entonces, qué coño es...! ¡Qué sentido puede tener Ringbueno-

vengasupadrefalleció si no es eso! ¿Qué puede significar? ¡Entonces cuelgas pero es como si no hubieras hecho nada, entonces cuelgas pero no se ha acabado, y a pesar de que cuelgues una y otra vez ya no es el mismo tono que antes, se acabó, porque para siempre el teléfono en la mano te deja Ringbuenovengasupadrefalleció en los oídos!

Había que reconocer el cuerpo, el cuerpo estaba en la morgue ¡y la morgue estaba cerrada por un problema técnico! ¡Abriría hasta las siete de la mañana! Había que esperar, pero ¿cómo esperar cuando el mundo se cae? No me quedé en casa por el Ringbuenovengasupadrefalleció, yo ya no quería estar en ninguna parte; salí a buscar otra parte, pero no es algo fácil cuando traes el alma en vilo, ¡qué expresión tan estúpida! Busqué otra parte por todos lados pero no encontré nada: ¡por todos lados siempre era aquí, y eso era agotador!

2. Filmación

Exterior. Noche. Lluvia.

DIRECTOR: OK, ¡ya no queda mucho tiempo para esa toma! ¡Es una escena bajo la lluvia! *(Al iluminador)* Es una noche americana. *(Al camarógrafo)* O.K., toma cerrada aquí, cámara al hombro, travelling hacia atrás y posición final allá para dejar ver toda la soledad del personaje. Por favor todos en su lugar.

LA SCRIPT *(Arrojándole una cubeta de agua a Wilfrid.):* ¡Ya tiene su retoque!

EL DIRECTOR: ¡Suelten la lluvia! ¡Cámara!

EL SONIDISTA: ¡Se graba con sonido!

EL CAMARÓGRAFO: OK. ¡Se está grabando!

LA SCRIPT: Solo en la noche, bajo la lluvia, toma 1.

EL DIRECTOR: ¡Atención! ¡Tres, dos, uno!... ¡ACCIÓN! Wilfrid, sigues avanzando y piensas en la muerte de tu padre. Piensas que probablemente murió solo, piensas en su mirada, en sus ojos, en su desamparo.

WILFRID: No sé de dónde me viene esta manía de tener siempre la impresión de estar actuando en una película.

EL DIRECTOR: Wilfrid, yo no existo, ¿pero tú sabes con certeza si tú mismo existes? ¿Tienes más vida real que yo? ¡Camina, Wilfrid, y piensa en quién te estás convirtiendo!

WILFRID: ¡Exactamente! ¡Me gustaría tanto seguir siendo él que era ayer!

EL DIRECTOR: Wilfrid, soy el director de la película y como todos, tú y yo tenemos muchas ideas trascendentales, tantos pensamientos metafísicos que expresar, que el mundo se siente cansado. La película que hacemos ya es tan inútil, porque estamos despojados de los recuerdos, ya ni sabemos lo que filmamos. Todo parece en vano, pero debemos filmar para tenderle una trampa a la trampa de nuestra vida. ¡Camina, Wilfrid, camina!

WILFRID: ¡Si pudiera caminaría lo suficientemente rápido para escaparme a otra parte, correr, volar, volar lejos de aquí, lejos de ahora!

Wilfrid sigue con su caminata.

3. Peep Show

Con el juez.

WILFRID: ¡Pero nada! ¡Ningún escape! Las calles estaban desiertas y heladas ¡y no había nadie para hacerme olvidar en lo que me había convertido! Veía a mi padre encerrado en un refri, ¡y no tenía ninguna armadura para enfrentar tal tempestad, ni en la cabeza ni en las manos! Era el mismo estruendo, Ringbuenovengasupadrefalleció, entonces caminé y el único lugar abierto donde pude cambiarme las ideas es en el fondo de la cabina de un Peep Show. Abrí mi pantalón sin posibilidad de retorno y agarré mi sexo como se agarra uno a su última esperanza, pero la esperanza siempre llega del lado de donde menos te la esperas.

Una cabina de Peep Show. Película explícita.

EL CLIENTE: Hi! I'm Carol. There's no place free, may I come with you?

WILFRID: O.K., no trouble!!

EL CLIENTE: You are really nice! (*Se baja los pantalones*) Oh fuck... Oh the holy nasty bitch! Oh yeah... Her ass! Fuck! Look at her ass... Oh fuck, oh shit! Look at that! Oh, go on, go on, you bastard... It's too much, it's too much, it's too much... She's so nice... Your tits! He takes it... Yeah! Fuck her! Yeah! Doggy style! Yeah! Right in her fucking ass!! Anh, anh, anh... It's too much! I'm gonna come! I gotta stop! Oh no! I don't want to come yet... Oh holy fuck! It's tough, it's really tough...

La película acaba.

EL CLIENTE: Shit! I do ever love it! I love it!!

WILFRID: You love what?

EL CLIENTE: Peep show! I adore them!!... I love jerking off in a booth, I love that! I give my own rythm, fuck myself! I'm going to come, after that, it will be your turn, O.K.?

La película empieza de nuevo.

EL CLIENTE: Ah shit! Look at that!! I'm slipping into you, suck me now, yeah, oh God! I'm coming, I'm coming, yeah, harder, harder... Ah God. Ah God!

Se viene por sacudidas.

Un caballero, espada en mano, irrumpe y decapita al cliente.

EL CABALLERO: Vamos, muere, ojos lívidos. Corazón pérfido. ¡Te escuché en tu vileza desde que caía para venir hacia ti! ¡Muere, astro negro, muere! ¡Ah, vil, vileza de la carne, mil veces vileza! ¿Dónde estoy? ¡Dios! Aunque me vea despierto, ¡tal vez estoy soñando! No, no estoy soñando, toco y creo. ¿Y tú?, ¿quién eres: ángel o demonio?, ¡habla antes de que te dé!

WILFRID: ¡Me llamo Wilfrid y mi padre ha muerto!

EL CABALLERO: Si tienes el corazón tan noble como tu mirada, ayúdame porque estoy perdido.

WILFRID: ¿Y tú, quién eres?

EL CABALLERO: Soy el caballero de Guiromelan, al servicio de Arturo, mi rey enfermo. Fui en busca del Santo Grial, Morgane me capturó y me llevó en sus alas de cuervo gritándome: "¡A ti no te mataré! Te enviaré vivito al infierno". Que paren esos gemidos.

WILFRID: Hay que esperar a que eso se detenga solo.

EL CABALLERO: ¿Entonces estoy en el infierno?!

WILFRID: ¡Si el infierno es un Peep Show, estamos completamente dentro!

EL CABALLERO: ¡Sácame de aquí! ¡Vergüenza! ¡Vergüenza al mundo, vergüenza al mal, vergüenza a la vileza! Wilfrid de corazón luminoso, sácame de esta pesadilla, esta pesadilla donde mis manos, mi corazón y mi espíritu son presas de los tormentos más oscuros. ¡Ya no sé quién soy, qué hago y qué tengo que hacer! ¡Ayúdame!

WILFRID: Toma tu espada y golpea, y di una oración, quizá con eso viajarás y me llevarás contigo, lejos de aquí, de la muerte que no quiere decir nada. ¡Toma tu espada, caballero Guiromelan y adelante, golpea!

EL CABALLERO: Soy un caballero frente a Dios y vengo de un mundo que no conoce la cobardía de la mirada. ¡Fuera de mi camino, imágenes descubiertas! ¡Arrodíllense viles, arrodíllense!

WILFRID: ¡Despegamos! Caballero! ¡Continúa! ¡Pelea, pelea, pelea!

EL CABALLERO: ¡Peleo, peleo, peleo!

Wilfrid al lado del cliente.

EL CLIENTE: Ho! That was good! Here, it's your turn!

WILFRID: ¡Bueno! ¡Adiós!

EL CLIENTE: What do you mean "adiós"? Don't you wanna have fun?

WILFRID: ¡No! ¡ya fue suficiente diversión!

Wilfrid sale.

4. Alba

Con el juez.

El equipo de filmación en los alrededores.

WILFRID: Amanecía, ¡y con eso volvió la desesperanza! ¡No iba a despertar, no era un sueño! ¡Si se pudiera discutir, pero nada! ¡No hay manera de discutir, de reclamar, de ser escuchado. ¡Puras sombras! ¡Puras sombras! ¡Váyanse! ¡Ya no quiero verlos!

LA SCRIPT: ¿Qué harás sin nosotros, Wilfrid?

EL CAMARÓGRAFO: ¿Y nosotros sin ti?

EL REALIZADOR: ¿Cómo detener una cámara que no deja de hacer desfilan una película infinita, como detener el recuerdo, cómo continuar sin continuar la película?

WILFRID: ¿Pero cuál película? ¡Si fuera una película, me vería guapo, habría música, habría espectadores! Pero nadie, nada aparte de una banda sonora sin parar sin pausa sin nada, un disco rayado que repite Ringbuenovengasupadrefalleció como para volverte loco. ¿Y tú, quién eres? ¿Qué es lo que quieres?

EL REALIZADOR: Yo soy tú.

WILFRID: ¡¿Cómo es eso de que tú eres yo?!

EL REALIZADOR: ¡Soy el que eras ayer!

WILFRID: No estoy loco, señor juez, le cuento en voz alta lo que le pasa a todo mundo en voz baja. En tales momentos, todo el mundo habla solo con el riesgo de pasar por un retrasado mental. ¡No soy un retrasado mental y no entendía porqué estaba tan conmovido! ¡Tal vez no era mi padre el que había muerto! Se cuentan tantas historias sobre los teporochos que roban carteras y son asesinados con las identificaciones de otros, y eso provoca sorpresas muy desagradables para la familia afligida, yo no estaba afligido, porque ya ni sabía cómo me llamaba. No sé si usted es como yo, señor juez, pero por mi parte era la primera vez que perdía a mi padre y no sabía qué actitud tomar. No nos enseñan nada de estas cosas cuando somos chicos y cuando eso nos cae encima, estamos en la mierda. Cuando llegué a la morgue, no estaba en buena forma, ¡ya se imaginará!

5. Morgue

Morgue.

EL TANATÓLOGO: ¡Buenos días! Ha de disculpar el olor, pero tuvimos una fuga de gas. Es un poco temprano para ese tipo de cosas, pero antes de proporcionarle el más mínimo detalle, necesita usted reconocer el cuerpo. Usted es el hijo, ¿verdad? Se le parece mucho.

WILFRID: ¿Usted conocía a mi padre?

EL TANATÓLOGO: Yo le hice la autopsia. Se parecen. Venga.

WILFRID: ¿Está seguro que es necesario?

EL TANATÓLOGO: La identificación es obligatoria para recuperar el cuerpo de su padre.

WILFRID: Pero si usted dice que nos parecemos...

EL TANATÓLOGO: Ya verá, es menos impresionante de lo que uno se imagina. No es sino un cadáver, igual que el del pollo que está en el fondo de su congelador. Voy a destaparle el rostro, algunos segundos y eso será todo.

WILFRID: No soy capaz... ¡No soy capaz!

EL TANATÓLOGO: No podré entregarle el cuerpo de su padre.

WILFRID: ¡Pero si es él!

EL TANATÓLOGO: ¡Es él, pero lo tiene que identificar! ¡Mire, yo lo veo y no me provoca ningún efecto!

WILFRID: ¡Pues, claro! Usted está metido todo el tiempo en jugo de cadáveres. Pero yo, saber que mi padre está ahí, totalmente desnudo, ¡no soy capaz!

EL TANATÓLOGO: Yo embalsamé al mío, ¿sabe?

WILFRID: ¡Qué asco!

EL TANATÓLOGO: Sin embargo, cuando salgo de aquí al final del día, camino en la calle y me divierto mirando a la gente a los ojos porque veo lo que nunca veo en el fondo de los ojos de mis visitantes cotidianos. El alma que brilla, la flama maravillosa de la vida que le da sentido al sentido. Caminar en la calle y mirar los ojos de un niño, es la mayor felicidad. Venga a ver. Su padre no está ahí, los ojos están vacíos, las mejillas huecas, el alma ausente.

WILFRID: No es normal levantar un velo para decir: ¡es el cadáver de mi padre! Ya sé que es él. No necesito levantar el velo, sé que es él.

Wilfrid levanta el velo.

WILFRID: ¡Mi padre! ¡Es mi padre! ¡Qué horrible es aquí!

EL TANATÓLOGO: Lo voy a acompañar hasta la salida.

WILFRID: ¡Quisiera estar un rato a solas con él!

EL TANATÓLOGO: No está permitido.

WILFRID: No me lo voy a comer, puede tenerme confianza.

EL TANATÓLOGO: ¡Me da mucha pena!

WILFRID: ¡Usted no me va a impedir estar a solas con el cadáver de mi padre!

EL TANATÓLOGO: ¡Le voy a pedir que salga inmediatamente!

WILFRID: Nunca.

EL TANATÓLOGO: ¡Lo voy a sacar a la fuerza!

WILFRID: ¡Ninguna fuerza será capaz de hacerme salir de aquí, porque tengo como arma a un amigo invencible!

EL TANATÓLOGO: ¡Ya quisiera ver eso!

WILFRID: ¡Sólo hay que pedir para verlo! ¡¡¡CABALLERO GUIROMELAN!!!

Aparece el caballero y decapita al tanatólogo.

EL CABALLERO: Acudí tan pronto escuché tu llamado.

WILFRID: Se murió mi padre, caballero Guiromelan.

EL CABALLERO: Eso es algo que todo buen padre debe hacer antes que su hijo.

WILFRID: ¿Tu padre está muerto, caballero?

EL CABALLERO: Mi rey está enfermo. Lo envolvió una sombra melancólica. Está desesperado.

WILFRID: ¿Qué vamos a hacer?

EL CABALLERO: ¡Vagar, odiando a la pena con todas nuestras fuerzas!

WILFRID: Llévame, caballero. Estoy harto. Sólo quiero morirme y estar tranquilo. Una morgue es un lugar maravilloso para desaparecer. Se ocupan de ti con un placer infinito. Toma tu espada y acaba conmigo, ¡estoy harto!

EL CABALLERO: De acuerdo, te voy a matar.

WILFRID: ¡No, no, espera!

EL CABALLERO: No tengas miedo, Wilfrid, delirar no mata. Te vuelve diferente pero no te mata. La prueba.

El Caballero mata a Wilfrid, quien se desploma. El tanatólogo reanima a Wilfrid.

EL TANATÓLOGO: Venga, lo acompaño. Al salir, le entregarán un sobre en donde encontrará el resumen de la autopsia. Le ahorré las fotos.

WILFRID: ¿Qué pasará con el cuerpo de mi padre?

EL CABALLERO: Allá, en algún lugar, existe un lugar maravilloso para recibir el cuerpo de tu padre.

EL TANATÓLOGO: Eso depende de sus posibilidades.

EL CABALLERO: Un lugar desconocido, que sólo existe para recibir el cuerpo de tu padre.

EL TANATÓLOGO: Si desea que sea incinerado sin ser expuesto, no es muy caro, es bastante económico, sino, puede exponerlo y luego enterrarlo, o incinerarlo, ya sea con o sin misa, con o sin flores, en una carroza pequeña o en una carroza grande, dos carrozas grandes, tres carrozas grandes, eso depende de sus posibilidades, de sus creencias. Hay que verlo con una funeraria.

WILFRID: No me siento muy bien.

EL CABALLERO: ¿Qué haces con el cuerpo de tu padre? ¿En que manos lo abandonas?

WILFRID: ¡Suéltame, ¿sí?!

EL TANATÓLOGO: Su padre traía algo de dinero con él, sus identificaciones y un maletín rojo. Preséntese en la oficina de la policía que está en el segundo piso.

WILFRID: Discúlpame, me tengo que ir.

EL TANATÓLOGO: Lo acompaño.

WILFRID: Se lo agradezco. Voy a ir solo. No es que no quiera, pero hay algo de eso.

6. Promesa

Día.

WILFRID: Perdóname por lo de hace rato en la morgue, no quería ser tan tonto.

EL CABALLERO: Está bien. No lo tomé como algo personal. Vives momentos difíciles.

WILFRID: Como que no llegaste en un buen momento.

EL CABALLERO: ¡Sí que eres gracioso, eres tú quien me hace venir!

WILFRID: Pero cuando te digo que te vayas, ¡vetel!

EL CABALLERO: Discúlpame, pero cuando me llaman, me llaman, yo no hago idas y vueltas. Cuando llego, me quedo. No hay de otra. Quizá no sea cómodo lidiar conmigo, pero nunca he fallado a ninguno de tus llamados, ¿o sí?

WILFRID: Es cierto. ¡Pero algo ya no funciona! Cuando vi el cadáver de mi padre, tuve la impresión de ver un traje que ya no sirve de nada, y yo debía decir: sí, este es el traje que mi padre traía. Un pastelazo en plena cara, es como para llorar.

EL CABALLERO: Cuando eras niño, peleábamos contra monstruos escondidos en el pasillo que llevaba a la cocina cuando, en plena noche, te levantabas a tomar agua. Un monstruo, es grande, es feo, es fácil combatirlo, y nosotros siempre éramos los vencedores. Ahora yo soy un caballero cansado que no sabe contra quién debe blandir su espada. Creciste, Wilfrid, y los monstruos se volvieron demasiado fuertes. Mi espada ya no basta para reconfortarte.

WILFRID: Incluso ya ni sé quién soy. ¿Cómo quieres que sepa qué me hace daño? Cuando eres pequeño, no es difícil, todos los niños le temen a la bruja o al monstruo negro del espacio sideral. ¿Pero ahora? ¿Qué me hace daño? No tengo la menor idea. Me duele y no lo puedo explicar. ¡Y a todo el mundo le duele y a todo el mundo le vale! ¿Qué quieres que te diga? ¡Mi madre murió cuando me trajo al mundo, mi padre murió cuando yo cogía como loco! Yo invertí el día con la noche y la noche con el día matando a mi madre por acostarse con mi padre; ya nada tiene sentido desde Ringbuenovengasupadrefalleció, así que no, tu espada ya no puede nada en contra de eso, te digo lo que pienso y te lo digo tal y como lo pienso. Te confieso que ya no sé por qué milagro sigo teniendo suficiente imaginación como para creer en ti, pero si me abandonas, en el fondo de mí quedará sólo un gran vacío al cual habré de caer.

EL CABALLERO: Nunca te abandonaré.

WILFRID: Y yo no te olvidaré.

EL CABALLERO: ¿Cómo podrías olvidarme? Al olvidarme me darías la muerte. Wilfrid, te hago una promesa de caballero: Más allá de nuestras catástrofes del corazón, Seguiremos siempre fieles el uno al otro. Mi amistad por tí es tan grande. Que a pesar tuyó

Seguiré siendo tu fuerza.
Tu amistad es tan clara
Que no tienes más que abrir la boca
Para que yo,
Pobre sueño,
Me vaya de viaje.
Wilfrid,
Nada es más fuerte que el sueño que nos une para siempre.

7. Trámites

Wilfrid está en dos oficinas y una tienda a la vez.

EL ENCARGADO: ¿Señor?

LA AGENTE: Buenos días, señor.

EL VENDEDOR: ¿Qué se le ofrece al señor?

WILFRID: Me dijeron que viniera a verlo. Me dijeron que viniera a verla. Necesito verlo.

EL ENCARGADO: ¿Sobre qué asunto?

LA AGENTE: ¿Sobre qué asunto?

WILFRID: Es por las cosas de mi padre. Por mi padre. Mi padre.

EL VENDEDOR: ¿Un traje o una chamarra?

LA AGENTE: ¿Necesita un arreglo?

WILFRID: Sí, señora, un traje, y es urgente.

EL VENDEDOR: ¿Es para una boda?

EL ENCARGADO: ¿De qué se trata?

WILFRID: No, señor, es para un entierro.

LA AGENTE: A partir de mañana puede ser velado...

WILFRID: Una maleta roja y un poco de dinero.

EL ENCARGADO: Necesito una identificación.

LA AGENTE: O si no quiere que sea velado...

WILFRID: Aquí está, señor.

EL VENDEDOR: ¿Qué talla es, señor?

LA AGENTE: Puede, también a partir de mañana, ser incinerado o enterrado.

EL ENCARGADO: Ahora vengo.

WILFRID: ¡No tengo idea, señor!

EL VENDEDOR: ¡Yo me encargo de todo!

WILFRID: Sí, a partir de mañana, estaría bien.

LA AGENTE: ¿Qué desea?

WILFRID: Velarlo, señora.

EL VENDEDOR: Levante los brazos.

LA AGENTE: ¿Dónde quiere que lo entierren?

WILFRID: Fue en ese momento, señor juez, cuando me invadió una angustia repentina. Yo no sabía dónde debía enterrar a mi padre, no sabía qué trámites hacer para enterrar a alguien. La mujer me dijo:

LA AGENTE: No se preocupe, señor, si lo desea, nos encargamos de todo y le encontramos un lugar según sus creencias y sus recursos.

WILFRID: Todo eso era muy lindo, pero estaba mi madre, señor juez. Mi madre murió aquí ya que yo nací aquí y mi madre murió cuando me trajo al mundo. Lo que se me hacía normal era que mi padre fuera enterrado con mi madre, ya que él la amó con locura y loco se volvió cuando ella murió. Pero sentía que eso iba a estar complicado.

EL ENCARGADO: Aquí está la maleta. Aquí están los artículos personales que traía su padre.

WILFRID: Regresé a mi departamento y llamé a la familia. Le avisé a la primera tía quien avisó a los demás y entonces, señor juez, todos vinieron.

8. La familia

En casa de Wilfrid.

TÍA MARIE: ¡Wilfrid!

TÍO MICHEL: ¡Dios mío! ¡Wilfrid!

TÍA LUCIE: ¡Qué tragedia!

TÍA MARIE: ¡Es terrible!

TODOS: ¡Horrible!

TÍA MARIE: ¡Ayyyyyy!

TÍO MICHEL: ¡Marie! ¡No te vayas a poner a llorar!

TÍA LUCIE: ¿Ahora qué vas a hacer, Wilfrid?

TÍO FRANÇOIS: ¿Qué vas a hacer?

TÍO MICHEL: Cierto, ¿qué vas a hacer?

TÍO EMILE: ¡No va hacer nada de nada! ¡¿Qué quieren que haga?!

TÍA LUCIE: ¡Emile! ¡Te lo ruego! ¡Hablas con el hijo de tu hermana. ¡Más respeto!

TÍO EMILE: ¿Cómo que más respeto? ¡Le estoy manifestando todo mi respeto al hijo de mi hermana! ¿Cuándo le falté al respeto al hijo de mi hermana?

TÍA LUCIE: ¡Su padre ha muerto!

TÍA MARIE: ¡Ayyyyyy!

TÍO MICHEL: Te lo ruego, Marie, ¡no te vayas a poner a llorar!

TÍO EMILE: ¡Ya sé que está muerto! ¿Qué quieren hacer? El chiquito estuvo en la morgue, reconoció el cuerpo y eso es todo. ¡Lo vamos a ayudar para que lo entierren y punto final! ¡No nos vamos a joder porque el otro se murió! ¡Se murió, se murió!

TÍO FRANÇOIS: ¡Wilfrid, míranos, somos tu familia! En el plano moral y financiero, puedes contar con nosotros.

TÍA LUCIE: ¡Totalmente! ¡Wilfrid!

TÍA MARIE: ¡Dios, mío! ¡Pobre niño! ¡Ayyyyyyyyy!

TÍO MICHEL: ¡Te lo ruego, Marie! ¡No te vayas a poner a llorar!

TÍA MARIE: ¡Aaahhh!

TÍA LUCIE: ¡Ayyyyyy!

TÍO FRANÇOIS: ¿Hay algo que podamos hacer por ti, Wilfrid?

WILFRID: Sí.

TÍO MICHEL: ¿Ah, sí?

TODOS: ¿Qué?

WILFRID: Quisiera que mi padre sea enterrado al lado mi madre.

TÍO EMILE: Mira nomás.

TÍA MARIE: ¡Emile, no te alteres, te lo suplico!

TÍO EMILE: Dejen de decirme que no me altere, ¡que me altera!

TÍAS MARIE Y LUCIE: ¡Ahhhh!

TÍO MICHEL: Marie, ¡que no te vayas a poner a llorar!

WILFRID: ¡Oigan! Sé que ustedes no querían a mi padre, pero si quieren hacer algo por mí, entiendan que yo quisiera reunirlos de nuevo.

TÍO EMILE: ¡Debo de estar soñando!

TÍA MARIE: Pero si nosotros queríamos mucho a tu padre, ¿por qué dices que no lo queríamos?

TÍA LUCIE: ¡Lo queríamos mucho!

TÍO MICHEL: ¡Ese es el colmo!

WILFRID: No se trató de eso.

TÍA MARIE: ¿Entonces?

WILFRID: ¡No es complicado! Todos aquí van a ser enterrados con su esposo o con su esposa, ¿no?...Ustedes ya tienen un lugar apartado, ¿no?

TÍO FRANÇOIS: Sí.

TÍO ÉMILE: ¡¿Y luego?!

WILFRID: ¿Entonces por qué mi padre Ismail no tendría el derecho de ser enterrado con mi madre Jeanne? Me parece que esa sería una manera de agradecerle, a mi madre, que los haya criado. ¡No entiendo! Cada vez que voy a sus casas me hablan de mi madre. Me han contado mil veces que fue ella quien los crió cuando murieron sus padres y ustedes todavía eran unos niños. Que fue ella quien les ayudó a casarse, a ustedes, mi tía Marie con tío Michel, y a ustedes, tía Lucie con tío François, y tú, tío Émile, ¿cuántas veces me contaste que sin mi madre todavía estarías pudriéndote en una cárcel, allá en su país? ¿Cuántas veces me contaste que sin mi madre no serías nadie?, ¿Cuántas veces me contaron cómo mi madre les ayudó a escapar de su país cuando estalló la guerra?, cómo ella les ayudó a todos a venir e instalarse aquí, que esperó que todos ustedes se casaran antes de hacerlo ella, ¿Cuántas veces? Ahora me parece que sería normal que ustedes le hicieran ese favor, ¡Que el hombre que amó permanezca con ella para siempre en el mismo lugar!

TÍA MARIE: ¡No seas así, Wilfrid, nosotros queríamos mucho a tu madre....

TÍA LUCIE: Sólo que....

WILFRID: ¿Sólo que qué?

TÍA MARIE: Sólo que mira...

TÍA LUCIE: Tu padre....

WILFRID: ¿Mi padre qué?

TÍO ÉMILE: Bueno, pues, que tu padre era un cabrón de la peor especie, ¡Eso mismo!

TÍO FRANÇOIS: Vamos, Émile...

TÍO ÉMILE: Y mientras yo esté vivo, ese hombre nunca será enterrado con nuestra hermana, punto final. Yo no sé por qué hablamos de eso, porque aunque hablemos diez mil años, eso no cambiará nada, ese hombre no será enterrado en la cripta familiar, punto final. Y lo que se me hace escandaloso y lo que tampoco me sorprende, ¡es que no te haya advertido!

TÍA MARIE: Émile, el chiquito, ¡por favor...!

TÍO ÉMILE: ¡El chiquito se hizo grande y ya es hora de que sepa lo que pasó! Resulta aberrante que nunca le haya dicho a su hijo que ya estaba acordado entre nosotros desde hace mucho tiempo que jamás sería enterrado en la cripta familiar.

TÍA LUCIE: ¡Émile!

TÍO ÉMILE: ¡Era algo acordado!

TÍO FRANÇOIS: Sí, sí, era algo acordado.

TÍO ÉMILE: ¿Entonces por qué no se previno antes de morir el muy cabrón y nos deja de joder?

TÍA LUCIE: ¡Émile, Émile!

TÍO ÉMILE: ¿Émile, Emile, qué? ¡Por Dios! Hay que explicárselo, ¿no? ¡Él está ahí gritoneándonos por su madre! Él ni conoció a su madre... ¿O la conoció? ¡No la conoció! ¿La conoció?

WILFRID: No, pero...

TÍO ÉMILE: ¿Entonces por qué vienes a jodernos con el cuento de que tu madre amó con locura a tu padre? ¿Cómo quieres que lo amara si nunca estuvo ahí? ¡Siempre de un lado para otro, siempre en todas partes menos con ella!

TÍO FRANÇOIS: ¡Ya basta, Émile!

TÍO ÉMILE: ¡Tú cállate el hocico!

EL CABALLERO: ¿Estás seguro que no quieres que lo calle?

WILFRID: ¡Déjalo!

TÍO ÉMILE: Él se aprovechó de ella, abusó de ella, ¡hasta el final, hasta el final!

TÍA LUCIE: Émile, te lo ruego...

TÍO ÉMILE: ¡Sí, hasta el final! ¡Y viene este pendejito a decirnos lo que debemos hacer para agradecerle a esa mujer! ¡Pero si tú no la conociste, o sea que cállate el hocico! ¡Su padre, igualito a su padre! Ni siquiera fue capaz de enseñarte el acento del país. ¡Hablas como un extranjero, con un acento extranjero a los miembros de tu familia!

WILFRID: No sabía que lo odiaran a ese punto. ¿Qué les hizo? ¿Qué pasó para que lo trates de cabrón el mismo día de su muerte?

TÍA MARIE: Wilfrid, tu tío Émile quería mucho a tu madre.

WILFRID: ¿Y cuál es la relación con mi padre?!

TÍA MARIE: Wilfrid. Nosotros queríamos a tu padre, sólo que él era diferente y cometió ciertos errores que enfriaron la relación, pero ese no es el problema.

WILFRID: ¡No entiendo nada!

TÍA MARIE: El hecho es que en la cripta ya no hay lugar para enterrar a Ismail, todas las celdas ya están apartadas. Pero si quieres podemos encontrar un lugarcito en el panteón, no muy lejos.

TÍA LUCIE: ¡Es una buena idea!

TÍO ÉMILE: De cualquier manera, olvídate de la cripta.

WILFRID: A partir de mañana en la mañana mi padre va a ser velado durante tres días en una funeraria. El agente de la funeraria me dijo que podía esperar al tercer día para decirle donde enterrarlo. No me respondan de inmediato, piénsenlo bien y volvemos a hablar.

TÍO ÉMILE: ¿No entiendes que ya está todo pensado? ¡No es no!

TÍA MARIE: ¡Émile, te lo ruego! ¡Lo vamos a pensar! El chiquito tiene muchas cosas en qué ocuparse. Mañana es su primer día en la funeraria, ¡y si venimos esta noche a su casa, a su departamentito, no es para fastidiarlo!

TÍA LUCIE: ¿Al menos estás contento con la funeraria?

WILFRID: Es una funeraria. Pueden verla, es bastante sencilla.

TÍO MICHEL: ¿Pero si está muy bien para ser una funeraria!

TÍO ÉMILE: Yo digo que ya es tiempo que sepa quién era su padre.

TÍO FRANÇOIS: Luminosa e íntima a la vez.

TÍO ÉMILE: Que sepa de una buena vez.

TÍA LUCIE: ¿Aún no está el cuerpo aquí?

WILFRID: Lo están preparando.

TÍO ÉMILE: ¿Y ahora dónde están?

TÍA MARIE: ¿Cómo que dónde estamos?

TÍO ÉMILE: Sí, ¿dónde están?

TÍA LUCIE: ¡En la funeraria! ¿Dónde quieres que estemos?

TÍO ÉMILE: ¿Desde hace cuánto estamos en la funeraria?

TÍA LUCIE: Pues desde hace unos instantes...

TÍO ÉMILE: ¡Óiganme! Ustedes tal vez estén en la funeraria pero yo no estoy ahí.

TÍO FRANÇOIS: ¿Y dónde estás?

TÍO ÉMILE: Yo estoy en el departamento de Wilfrid.

TÍO MICHEL: ¿Y qué haces allá?

TÍO ÉMILE: ¡No entiendo! ¡Yo estaba hablando tranquilamente en la cocina y de pronto ustedes dicen que estamos en la funeraria! Estoy en el departamento de Wilfrid y se van a quedar conmigo hasta que haya terminado.

TÍO FRANÇOIS: ¡Deja de jodernos y acepta como todo mundo que ahora estamos en la funeraria!

TÍO ÉMILE: ¡Ni madres! ¡Estamos en el departamento!

TÍA MARIE: ¡Émile, sé razonable! Todo mundo está de acuerdo para decir que estamos en la funeraria, ¡así que cállate!

TÍO ÉMILE: ¡Todavía no he terminado de hablar!

TÍA MARIE: ¡Pues entonces termina de hablar en la funeraria y lista!

WILFRID: ¿Entonces dónde estamos? ¿En el departamento-o en la funeraria?

TÍA MARIE: ¡Dilo, sigamos adelante!

TÍO ÉMILE: ¿No me van a impedir que hable?

TÍA LUCIE: ¡Claro que no!

TÍO ÉMILE: ¡Pues entonces estamos en la funeraria!

TODOS: ¡Ah!

TÍO MICHEL: Enhorabuena.

9. Funeraria

En la funeraria. Ahí está el cadáver del padre.

TÍA MARIE: Mi chiquito, mi pobre chiquito. ¿Qué será de ti?

TÍA LUCIE: ¡Ayyyyy!

TÍO ÉMILE: A lo mejor podría incinerarlo.

TÍO MICHEL: Esa sería una solución.

TÍO ÉMILE: Eso arreglaría todo el problema.

TÍO FRANÇOIS: Habrá que pensarlo.

TÍA LUCIE: ¡Ayyyyy!

TÍO ÉMILE: Ya está dicho. Menos complicado, menos estorbo y menos caro.

TÍO FRANÇOIS: Si es una cuestión de dinero, aquí estamos para ayudar al chiquito.

TÍA MARIE: ¡Ayyyyy!

TÍA LUCIE: ¡Ayyyyy!

TÍO ÉMILE: ¡En todo caso yo no daré un quinto!

TÍO MICHEL: Entonces se dirá de ti que eres un mezquino.

TÍA MARIE: ¡Ayyyyy!

TÍO ÉMILE: ¡Me vale madres lo que diga la gente!

TÍO FRANÇOIS: ¡Cierra el hocico!

TÍO ÉMILE: ¡¿Cómo que cierra el hocico?! ¿Desde cuándo cierra el hocico? ¡Ya me tienes hasta la madre con tus cierra el hocico!

TÍA MARIE: ¡Ya párenle los dos, por favor!

TÍA LUCIE: ¡En serio!

TÍO FRANÇOIS: ¡Tú, suéltame!

TÍO ÉMILE: ¡Ya empiezas a hinchármelos!

¡Agarrón!

TÍA LUCIE: ¡François! ¡Suéltense, suéltense!

WILFRID: ¡Ya párenle!, ¿no? Se me calman, ¿sí?

TÍA MARIE: ¡Afortunadamente no hay nadie que los vea! ¡Qué vergüenza, pero qué vergüenza!

WILFRID: ¡Me van a decir lo que pasó! ¿Por qué no querían a mi padre?

TÍO ÉMILE: Si quieres conocer el fondo del asunto, chiquito, siéntate y fájate los calzones porque es una historia muy cabrona.

TÍA MARIE: ¡Émile, no creo que sea una buena idea!

TÍO ÉMILE: Porque él fue quien mató a tu madre.

TÍA MARIE: No lo escuches, Wilfrid, ¡no es cierto, no es cierto!

TÍO ÉMILE: ¡Tu padre es el asesino de tu madre! Ella era demasiado débil para tener un hijo, ella lo sabía, no tenía ni la constitución ni la salud para eso. Y cuando ella se embarazó, ella hubiera tenido que abortar, pero él la obligó a conservar al niño, sólo pensó en su orgullo aprovechándose del amor que tu madre le tenía para manipularla y hacerle creer que todo saldría bien, la convenció de conservarte, y horas después de tu nacimiento ya estaba muerta. ¿Y tú crees que él lo sintió? ¿Crees que pidió disculpas? ¿Crees que se sintió responsable? Lo abandonó todo y se fue a viajar por el mundo, enviándote, de vez en cuando, una postal mientras tus tías, tus tíos, se encargaban, solos, de tu educación? ¿Ahora entiendes? ¿Desde cuándo se entierra a un asesino con su víctima?

Silencio.

EL PADRE: ¡Pssst! ¡Wilfrid, Wilfrid....Pssst!

WILFRID: ¡Papá!

EL PADRE: ¡Shhhhh!

WILFRID: ¿Qué pasa? ¿Estaré soñando?

EL PADRE: ¡Vamos a esperar a que estén de espaldas para irnos corriendo!

WILFRID: ¡Pero tú estás muerto!

EL PADRE: Siempre ves todo peor de lo que es.

WILFRID: ¿No estás muerto?

EL PADRE: ¿Y eso qué cambia?...

WILFRID: Nada... sólo que...

EL CABALLERO: Ya están de espaldas...

EL PADRE: ¡Huyamos! ¡Luego hablamos!

WILFRID: ¡Papá! ¡Papá! ¡Espérame! ¡Espérame!

EL PADRE: ¡Corre!

EL CABALLERO: ¡Corre, Wilfrid, ve, vuela, sigue ese camino inusitado que conduce al abismo y salta! ¡Salta al precipicio! Deja los caminos porque todos los caminos llevan a la tierra; sólo el abismo conduce al sueño. ¡Salta, Wilfrid, salta!

AYER

10. Aparición

Con el juez.

WILFRID: Lo peor en este tipo de situaciones, señor juez, es decir cuando a uno ya no le queda nadie en este mundo, es que uno se pregunta de dónde al día siguiente uno va a sacar fuerzas suficientes para seguir haciendo lo que se hacía antes. No sé si me entienda, señor juez, pero empezaba a estar molesto con mi padre por haberme puesto en una situación como esa. No podía tranquilizarme, se lo juro, y me la pasaba dando vueltas y vueltas en mi cama, no podía conciliar el sueño. Aún masturbándose, señor juez, uno no encuentra consuelo ni distracción. Más bien al contrario llega la verdadera desesperación. Pero cuando no queda de otra, no hay más que una solución. Los sueños suben a la noche. El caballero Guiromelan es prisionero de una época en forma de torre. Él se pelea, ¿pero cómo pelearse contra un muro? Yo soy un actor famoso y estoy actuando en una película, ¡es una película que cuenta la historia de un joven que no sabe dónde enterrar a su padre! ¡El caballero Guiromelan es prisionero, no sabe cómo salir adelante! Su rey se está muriendo...

En casa de Wilfrid.

EL PADRE: Wilfrid, tengo frío. Mi sangre está petrificada, mi aliento inmóvil. Wilfrid. La luz ya no me concierne. Esta mañana me quedé sorprendido al verla tan lejos de mí, no me alcanzaba, siempre lejos, difusa. ¡Wilfrid!

Entra el padre.

EL PADRE: ¡Wilfrid!

WILFRID: ¡Papá! Soñé que estabas muerto.

EL PADRE: Pues mira: estoy bien.

WILFRID: ¿Viniste a verme?

EL PADRE: Hacía tanto que no nos veíamos.

WILFRID: ¿No estás muerto?

EL PADRE: No estoy muerto.

WILFRID: ¡Estoy tan contento de verte!

EL PADRE: ¡Esta noche me recuerda a México! ¿Vamos a tomar algo?

Wilfrid se despierta.

WILFRID: Me estoy volviendo loco, loco, loco, loco...
Entonces, para tener algo de donde agarrarme, ¡tomé la maleta y la abrí!

EL PADRE: Wilfrid.

WILFRID: ¿Papá?

EL PADRE: ¡No quiero espantarte, darte miedo!

WILFRID: ¡Ahora sí me estoy volviendo realmente loco! ¡No es posible! ¡No estoy soñando! ¡Estoy despierto!

EL PADRE: No, no estás soñando.

WILFRID: Entonces, ¿qué haces aquí? Quiero decir, ¿estás muerto?, estás muerto, ¿no? ¿Estás muerto?

EL PADRE: ¡Siempre complicas todo!

WILFRID: ¡Estoy soñando! ¡Estoy soñando!

EL PADRE: ¿Pero por qué te alteras?

WILFRID: Estás muerto, ¡por eso me altero!

EL PADRE: Estoy muerto, estoy muerto, ¿y qué?

WILFRID: Que no es normal. Los muertos son los muertos y los vivos son los vivos. Pero tú, muerto, conmigo vivo, no es normal.

EL PADRE: ¿Esq qué cambia?

WILFRID: Nada, salvo que me estoy volviendo un poco loco, ya no sé qué pasa, ya ni sé si estoy soñando, ya ni sé si duermo, ya ni sé si todavía estoy vivo. ¡Ya ni sé quién está muerto! ¿Quién está muerto, tú o yo?

EL PADRE: ¡Si estuvieras muerto lo sabrías! Confía en mi experiencia.

WILFRID: ¡Quizá! Pero no entiendo por qué viniste. ¡Me das miedo! ¡Yo estoy haciendo todo lo posible para enterrarte con mamá, pero no es fácil!

EL PADRE: No es por eso que vine a verte, Wilfrid. Vi que abriste mi pequeña maleta roja. Y quise estar contigo para ayudarte a entender lo que hay ahí.

WILFRID: "Cartas no enviadas". Wilfrid, Wilfrid, Wilfrid... ¿Cartas para mí?

EL PADRE: Ellas te contarán de tu padre, de tu madre.

Wilfrid abre el sobre.

11. Playa

El padre, adulto.

EL PADRE ADULTO: Mi pequeño Wilfrid. No sé por qué te escribo, no sé para quién escribo. Ya no sé quién soy. Te escribo a ti porque no hay nadie a quién escribirle. Hoy cumplés dos años, tienes dos años y pienso en lo tristes que serán los días que te recuerden el día de tu nacimiento ya que ese día también te recordará la muerte de tu madre. Tienes dos años...

EL PADRE: ...y no estoy contigo, soy incapaz de estar allá en ese país que no conozco. ¿A quién le escribo? ¿Por qué escribo? ¿Quién me leerá? ¿Quién me consolará? ¿Cómo seguir viviendo?, Wilfrid, pequeño Wilfrid, quisiera que estuviéramos juntos los tres, pero no quiero estar triste...

EL PADRE ADULTO: ...hoy cumplés dos años, y quiero que conserves un recuerdo feliz de tu madre, para tus dos años, te

regalaré mi más bello recuerdo porque no tengo nada mejor que ofrecerte. Fue en una playa, donde llovía.

Playa. Entran el padre joven y la madre, seguidos por Marie y François con paraguas.

WILFRID: ¿Son ustedes?

EL PADRE: Somos nosotros.

WILFRID: Eran bellos.

MARIE: ¡Jeanne, vuelvan! ¡El clima se descompone!

EL PADRE JOVEN: ¡Que se descomponga!

FRANÇOIS: Va a haber una tormenta.

EL PADRE: Espero que haya una tormenta.

EL PADRE JOVEN: Espero que haya una tormenta.

MARIE: ¡Si se quieren enfermar, allá ustedes! ¡Nosotros nos regresamos!

Se van Marie y François.

JEANNE: Ismail, creo que acabo de nacer. Con esto quiero decir que al estar tomando conciencia, cada vez más, de que estás aquí, yo también tomo conciencia de que estoy aquí.

EL PADRE JOVEN: Tanto tú como yo. Porque yo y tú, tú y yo, es como la lluvia sobre tu rostro, la lluvia sobre mi rostro.

Se dan un beso.

WILFRID: ¿Entonces cómo fue que nací aquí?

EL PADRE: Ve tú a saberlo. Ábrelas y lee, así lo sabrás.

WILFRID: Ya no estoy seguro si realmente quiero saber.

EL PADRE: ¿Entonces quién querrá saber? Dos personas se amaron, la mujer murió, el hombre se volvió loco. Eso ya no le interesa a nadie.

WILFRID: No es fácil escuchar una historia donde el héroe muere al final.

12. Bombardeo

Wilfrid abre otra carta. Explota una bomba.

WILFRID: Durante la guerra vivíamos en el sexto piso de un edificio de ocho.

EL PADRE: En el séptimo piso vivía la tía Marie, en el tercero tu tío Émile y los otros pisos estaban ocupados por vecinos a los que habíamos conocido de tanto frecuentar el mismo refugio que estaba en el sótano.

JEANNE: Buenos días, Lucie, soy Jeanne/ No, hoy no hay bombardeos, ¿y por tu casa?/ Sí, fui a ver al doctor/ Que no puedo conservar al niño.

Bomba.

JEANNE: No, es sólo un bombardeo de rutina.

Bomba.

JEANNE: No puedo conservar al niño porque soy demasiado frágil/ Porque soy demasiado frágil.

Bomba.

JEANNE: Vamos a bajar al refugio/ Luego te hablo.

Bomba.

Wilfrid abre un nuevo sobre.

EL PADRE ADULTO: Mi querido, Wilfrid. Estoy sentado en un café y te escribo. Hoy cumples diez años. Diez años desde que murió tu madre. Ayer llegué por barco a ese país

hecho de desierto y de sol. Conozco a alguien que me conseguirá trabajo como pintor de edificios. Pienso en tu madre. Pienso en esos días felices de la guerra. Tu madre viva. Caían las bombas y nosotros jugábamos barajas con los vecinos reunidos al fondo de un refugio. Todavía estabas en su vientre. La miraba y pensaba en ti, tú me dabas calor en medio de este horror. ¡Ya no había bombas, sólo su risa y tú en su vientre y, a pesar de todo, la vida, siempre, a pesar de todo!

WILFRID: ¿Durante todo ese tiempo me escribiste cartas y no me mandaste una sola?

EL PADRE: No.

WILFRID: ¿Por qué?... ¿Por qué las escribías?

EL PADRE: No lo sé. Siempre me decía: ésta sí se la mando, y luego terminaba arrumbada al fondo de mi bolsillo.

WILFRID: ¿Te das cuenta que nunca sabía dónde andabas? ¿Por qué no me dijiste nada?

EL PADRE: ¿Decirte qué?

WILFRID: ¿Por qué no viniste a buscarme para llevarme contigo?

EL PADRE: Wilfrid...

WILFRID: Me habría sentido tan orgulloso de tí. Te hubiera defendido tanto. A los que me hubieran preguntado por ti, les hubiera dicho que mi padre era un poeta que navegaba por los grandes mares del mundo, un caminante, que me escribía cartas de todos lados para contarme hasta qué punto amó a mi madre.

EL PADRE: Todas esas cartas eran tan tristes, Wilfrid, ¿enviártelas para qué?

WILFRID: Para que pudiera saber lo que yo era para ti. ¿Quién era yo para ti? ¿Un hijo, un desconocido? ¿Un hijo desconocido que pusiste en manos de mis tías, quienes se pasaron toda mi infancia contándome horrores de ti.

EL PADRE: ¡Wilfrid!

WILFRID: ¿Quién era yo para ti?

EL PADRE: Yo no te puedo contar más de lo que te cuentan estas cartas.

WILFRID: Entonces, abrí, carta por carta, para encontrar, para entender. Mi vida entera salía de esos sobres, mis recuerdos, mi imaginación, todo se me escapaba y se evaporaba. De pronto tuve el profundo sentimiento de que ya no era yo, que había otro Wilfrid y que a ese Wilfrid, casi lo podía ver y tocar. Todas esas cartas que me escribió mi padre, ¿qué serían sino la prueba de que nunca existí realmente, ya que esas cartas no estaban dirigidas a mí sino a otro yo, que se parece mucho a mí, que tiene mi edad, que también se llama Wilfrid y que, por la más grande de las coincidencias vive en mi piel? Me pasé la noche leyendo esas cartas; muchas hablaban de la tierra, del país, de la infancia. Siempre el mar, casi siempre el mar, con mi madre. A veces muerte, muchas veces amor... mucho amor.

Wilfrid abre otro sobre.

13. Amor

JEANNE: Ismail.

EL PADRE ADULTO: Jeanne.

JEANNE: La muerte no es nada ya que te habrá dado un hijo.

EL PADRE ADULTO: Pero tú ya no estás.

EL PADRE: Tú ya no estás.

JEANNE: No abandones a tu hijo, Ismail.

EL PADRE ADULTO: Le escribo.

JEANNE: Cartas que no le envías.

EL PADRE: No puedo verlo, verlo es verte a ti.

EL PADRE JOVEN: ¡Jeanne!

JEANNE: ¡Ismail!

EL PADRE: Sí, Jeanne.

EL PADRE ADULTO: Sí, Jeanne.

JEANNE: ¡Eres tú el que corre en la playa! Mira, vienes hacia mí.

EL PADRE JOVEN: Jeanne, vine a verte en medio del viento del mar, para pedirte que te cases conmigo. ¡Te amo, no digas nada! Estoy loco porque estoy aquí, frente a ti, frente al mar, para decirte mi amor, mi amistad, para decirte mi amoramistad. No contestes, no digas nada.

JEANNE: ¡Mira Ismail, somos nosotros dos en el tiempo en que queríamos hacerlo todo, ser felices, la felicidad a nuestros pies! Si hubieras podido adivinar la guerra, el dolor, la muerte, ¿me hubieras amado como me amaste?

EL PADRE: Olvida, Jeanne. Regresa a mis brazos, quédate ahí y olvida el futuro.

14. Soledad

WILFRID: ¿Qué hacías sentado en la banca cuando te encontraron muerto?

EL PADRE: Esperaba a que amaneciera.

WILFRID: ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no viniste a tocar a mi casa?

EL PADRE: Fui. No estabas ahí. Te esperé, luego, avanzada la noche, te vi llegar con una chica. No quería molestar. Sé lo que es eso.

WILFRID: ¿Qué es lo que sabes?

EL PADRE: Sé lo que es llegar tarde a la casa con una chica. Estoy muerto, no pendejo.

WILFRID: ¿Entonces sabías qué estaba haciendo mientras tú morías?

EL PADRE: Cuando se muere ya no se sabe nada, Wilfrid. ¿Ya has visto a un perro arrastrado por un maremoto? Cuando te mueres te conviertes en el perro, con los ojos del perro, totalmente solo, en medio de una inmensa ola que nos arrastra mar adentro. El mar adentro es terrible cuando ya no hay horizonte, entonces te cagas y te meas porque ya no hay nada más que hacer sino cagar y mear, como último gesto de vida, un último gesto para dejar una huella antes de partir.

WILFRID: En la morgue dicen que te moriste de una trombosis.

EL PADRE: ¡Si supieras lo que me importa eso ahora!

Wilfrid abre otra carta.

15. Madre e hijo

JEANNE: Wilfrid...

WILFRID: ¡Mamá!

JEANNE: Estoy buscando la tumba de tu padre. Sin embargo, estoy segura de que era por aquí. El aire del mar es bueno. ¡Tu padre está feliz por estar enterrado en su país natal!

WILFRID: Precisamente ese es el problema. No está feliz. ¡Aún está entre los vivos y no sé como hacerle! ¿Cómo se hace para enterrar a su padre?

JEANNE: Wilfrid, tu padre es un pastor de rebaños.

WILFRID: ¡¿¿Qué??!

JEANNE: Tu padre es un pastor.

Wilfrid despierta.

WILFRID: Me había quedado completamente dormido encima de mi carta. Y la carta que tenía era una foto de mi padre y de mi madre a la orilla del mar. Cuando me desperté, sólo traía esta frase en la cabeza: "Tu padre es un pastor". Había abierto todas las cartas. La luz del amanecer estaba ahí. Había quedado huérfano y no había

nada que entender salvo que hay eventos que quedan encerrados por siempre. Regresé a la funeraria. No había nadie. Me puse el saco que él traía cuando lo encontraron. En su bolsillo interior encontré otra carta para mí. La última.

Wilfrid abre el sobre.

16. Dolor y parto

EL PADRE: Wilfrid, ¿cuántos años tienes? Ya no me acuerdo... Mi memoria es un bosque donde sólo se pasea tu madre. Ella pisa mi cerebro con sus pasos, y sin cesar revive el recuerdo. Mi cabeza está llena de hojas muertas que crujen bajo los pies de tu madre muerta. A esta hora ya no soy sino un viajero caminando entre lo que olvida y el crujido continuo de mi cerebro. ¿Cómo la muerte podría dar vida? Mi memoria es un bosque en el que talan los árboles. Olvido.

Jeanne grita.

LOS TRES PADRES: ¡Jeannel!

EL DOCTOR: Se nos va...

JEANNE: Lo siento en mi vientre, lo siento.

EL PADRE JOVEN: ¡Sálvela!

EL DOCTOR: Tenemos que sacrificar al niño.

EL PADRE JOVEN: Sacrifique al niño.

JEANNE: ¡No! ¡Salven al niño, salven al niño!

EL PADRE JOVEN: ¡Hágalo, doctor!

JEANNE: Ismail, me prometiste.

EL PADRE JOVEN: ¡Olvídese del niño!

JEANNE: ¡No! ¡Ismail, lo prometiste, lo prometiste...!

EL PADRE JOVEN: ¡Jeannel!

JEANNE: Será él, nunca yo...

EL PADRE JOVEN: Si, prometí, prometí, pero no es posible, Jeanne.

JEANNE: Por ti, por mí, él será nosotros dos, él los dos, sin él no hay vida, no hay nada, nada más, me lo prometiste, me prometiste....

EL PADRE JOVEN: ¡Jeanne!

EL DOCTOR: ¡Decida ahora, sino los perdemos a los dos!

EL PADRE JOVEN: No sé.

JEANNE: ¡Ismail, piensa en mí. Piensa en mí. no pienses en ti!
¡Olvida tu pena, olvida tu llanto! ¡Sé fuerte, Ismail, sé fuerte!

EL DOCTOR: ¡Dígalo ya!

EL PADRE JOVEN: ¡El niño, el niño!

Nace Wilfrid.

JEANNE: ¡La vida, la vida fuera de mí!

EL PADRE JOVEN: Jeanne.

JEANNE: ¡La vida está ahí! Qué bella es la vida.

Jeanne muere.

EL PADRE: ¿Hice bien, Wilfrid? Esa pregunta no ha dejado de perseguirme. Es una pregunta muy veloz, ningún tren, ningún avión lograba que me librara de ella; hasta el fin del mundo, en las calles más sombrías de las ciudades más sombrías, terminaba siempre por encontrarme. Ya no sé si todo eso existió, pero tú estás aquí para recordarme que mi vida no fue un sueño, que hace mucho tiempo tuve un gesto que ensució mi ser como la mancha de vino ensucia la blancura del mantel. ¿Hice bien? La familia de tu madre dice que soy un asesino. Quizá tengan razón. Sea lo que sea, Wilfrid, fui feliz en mi tierra natal. En mi tierra natal, amé a tu madre, y gracias a ti, gracias a tu madre, no habré echado a perder completamente mi vida.

17. Solicitud

Wilfrid y el juez.

WILFRID: Mi petición es sencilla, señor juez. Le solicito el derecho de ir a enterrar el cuerpo de mi padre a su país natal. Es cierto que mi padre no es un jefe de Estado ni una personalidad, pero para mí sería una manera de reconciliar los muertos con los vivos. Los vivos se quedan con la pena pero también los muertos son importantes. Los muertos no tienen edad, por lo que es necesario ayudarlos un poco a encontrar el reposo. Mi padre no vivió aquí, señor juez, el amor de mi padre está allá, su felicidad está allá. Todo está listo. Iré al país de donde mi padre es nativo, hasta el pueblo que lo vio nacer, en lo alto de las montañas, y encontraré un lugar de descanso para su alma. Puedo salir desde esta noche, sólo falta su autorización. Eso es todo. Ya le conté todo.

Entra el equipo de rodaje.

EL DIRECTOR GUIROMELAN: Wilfrid, sin saberlo, estás a punto de dejar los caminos para lanzarte de cabeza al precipicio.

WILFRID: ¿Vienes, papá?

EL PADRE: ¿A dónde vamos?

WILFRID: Te llevo de vuelta a tu tierra.

Wilfrid deja al juez.

ALLÁ

18. El ciego que lee en plena noche

Noche. Voz de mujer que canta a lo lejos.

WAZAAN: "Canta, diosa, la cólera de Aquiles, el Peleídes, la cólera maldita que le causó mil sufrimientos a los Aquenos, en casa de Hades, en el país de los muertos, que precipitó muchas almas valerosas de héroes e hizo de ellos la presa de los perros y de todos los pájaros... canta, diosa, la desgracia del viejo Príamo, arrodillado a los pies de Aquiles, suplicándole para que le entregara los restos de su hijo Héctor..."

SIMONE (*gritando a lo lejos*): ¡En el cruce de caminos, ahí puede estar el otro!

WAZAAN: ¡Y yo soy el ciego que lee en plena noche! ¡Sigue gritando, Simone, sigue gritando! "Acuérdate de tu padre, Aquiles semejante a los dioses, y escucha mi quejido. Yo tenía un hijo que nos protegía a mí y a nuestra ciudad, ayer lo mataste. Era Héctor. Y por él, hoy llego a las naves de los Aquenos para reclamar su cadáver. Respeta a los dioses, Aquiles, ten piedad de mí y acuérdate de tu padre." ¡Mira, alguien viene! Escucho los pasos del caminante... Extraño caminante... su paso es frágil, ligero, acaba de pasar por la fuente del pueblo, lo escucho escalar la montaña, viene hacia mí. ¡Tropieza! ¡No está muy contento! No es el paso de Simone. Un visitante... O un viajero perdido... Se acerca.

Llega Wilfrid seguido por el padre.

EL PADRE: La música venía de aquí.

WILFRID: ¡Ya sé que la música venía de aquí, pero ahora ya no hay nada! Ya no sé dónde estamos, está tan oscuro como el culo de un oso y estoy cansado, ¿sabes qué vas a hacer, papá?

EL PADRE: ¿Qué?

WILFRID: Te vas a hacer el muerto.

EL PADRE: Si te pusieras en mi lugar, entenderías.

WILFRID: No soy yo quien debe entender sino tú. ¡Tú estás muerto, a ti te puede valer, pero a mí ya me duelen los pies, me duelen las piernas y me duele la cabeza!

WAZAAN: ¿Quién eres?

WILFRID: ¡Ah! ¡Dios mío, no lo había visto!

WAZAAN: Y eso que el ciego soy yo.

WILFRID: Gracias a esta oscuridad, no lo vi.

WAZAAN: ¿Quién eres?

WILFRID: Me llamo Wilfrid.

WAZAAN: ¿De qué pueblo vienes?

WILFRID: No vengo de ningún pueblo, vengo de lejos. Atravesé un océano.

EL PADRE: ¡Wilfrid, pregúntale cómo se llama! Como que su cara me dice algo.

WAZAAN: ¿Qué te hizo venir aquí en plena noche?

WILFRID: Puede que le parezca oscuro.

WAZAAN: No hay problema, ese es terreno conocido para mí. La oscuridad es cosa mía. ¿Qué quieres, Wilfrid? Perdona mi curiosidad, pero es que por aquí nunca vemos extranjeros.

WILFRID: Soy extranjero, pero mi padre es de este pueblo. Él se llama Thomas.

WAZAAN: Cuenta.

WILFRID: ¿Por dónde empezar?

WAZAAN: Ese es el punto.

WILFRID: ¿Cómo se llama usted?

WAZAAN: Yo soy Wazaan.

WILFRID: ¿No se acuerda de Ismail?

WAZAAN: ¿Ismail?... No.

WILFRID: Entonces de Jeanne, con quien estaba casado.

EL PADRE: ¡Enséñale la foto!

WILFRID: ¡Está ciego, papá!

WAZAAN: ¿Una muchacha del pueblo?

WILFRID: Ella venía del mar, pero ellos vivieron aquí un tiempo.

WAZAAN: Quizá.

WILFRID: Ella era bella.

WAZAAN: Es vago. Yo sólo veo cuando toco.

WILFRID: El día que invadieron el país, ellos huyeron.

WAZAAN: Ese día huyó mucha gente.

WILFRID: ¡Sí, pero ellos huyeron lejos, hasta el otro extremo del país y todavía más lejos, a países lejanos! Hacían paseos hasta el mar.

WAZAAN: Un hombre y una mujer... hace tanto tiempo.

EL PADRE: ¡Se acuerda!

WAZAAN: Se iban todos los sábados con sus vestidos de domingo.

WILFRID: ¿Usted se acuerda?

WAZAAN: Ismail y Jeanne. Tú eres su hijo, el hijo que ella llevaba en el vientre.

WILFRID: ¡Está temblando!

WAZAAN: ¡Una estrella lejana se nos acercó unos centímetros para hacernos entender que va a cambiar nuestra vida! ¿Qué viniste a hacer aquí, Hijo de Ismail?

WILFRID: Mi padre murió hace tres días. Vine a enterrarlo a su pueblo natal, a reconciliarlo con la vida.

WAZAAN: ¡Es un pesado tributo él que te estás infligiendo! Temo que se volverá mucho más pesado. Hace cinco días, un joven se murió. Para enterrarlo tuvimos que abrir el féretro de otro muerto y enterrar al muerto con el muerto.

WILFRID: ¿Por qué?

WAZAAN: Ya no quedar lugar.

SIMONE *(a lo lejos)*: ¡En el cruce de caminos, ahí puede estar el otro!

WILFRID: ¡¿Y eso qué es?! - *Llevo rato escuchándola.*

WAZAAN: Es Simone que grita desde hace cinco días. Y que canta a todo volumen y hace enojar a todos los del pueblo. Llegas a un país extraño, Wilfrid, aquí la gente está amargada, ya no quieren escuchar nada, ni música, ni canto ni nada, los viejos están viejos y quieren la calma, pero Simone grita a todo pulmón en plena noche, porque a Simone no le importa, Simone es flaca, Simone es fea, Simone está sola, Simone está enojada y canta hasta hacer reventar los cráneos.

SIMONE *(a lo lejos)*: ¡En el cruce de caminos, ahí puede estar el otro!

WAZAAN: ¡Y cómo grita! ¡Y todos los del pueblo están enojados! De hecho, ahí vienen. Vas a ver, son bastante folklóricos. Pero no hay que enojarse con ellos, sufrieron mucho durante la guerra.

19. Pueblerinos

LA VOZ QUE GRITA: ¿Hay alguien que quiera oírme decir aquí estoy?

Llega gente del pueblo.

FARID: ¡Wazaan! Ya nadie puede dormir.

WAZAAN: ¡Said está muerto! ¡Quién puede dormir aún!

ANKIA: ¡Simone viene seguido a hacerte compañía!

WAZAAN: Me lee libros. Ella es mis ojos.

JOSEPH: ¡Said está muerto! ¡Quiero un duelo por mi hijo!

WAZAAN: Said amaba a Simone y Simone amaba a Said. ¿Por qué murió Said? Siguen sin querer escuchar.

La voz canta a lo lejos.

WAZAAN: Escuchen su voz y entenderán a Simone.

ANKIA: ¡Una local!

WAZAAN: ¡Loca por la ira, sí!

JOSEPH: Si canta, Hamal se negará a abrir el féretro de su propio hijo, ¿cómo le haré entonces?

WAZAAN: Son leyes antiguas que nos hicieron mucho daño. Pero tienes razón, son nuestras leyes, y hay que respetarlas. Entonces dejemos a los ancianos respetar las leyes antiguas y dejemos a Simone respetar su juventud.

ISAAM: No respeta nada. ¡Trata de consolar lo que no se debe consolar!

WAZAAN: ¿Quién consolará a Simone por la pérdida de Said?

FARID: ¡Ya regreso!

Llega Simone.

20. Simone

SIMONE: Anoche llovió.

Simone canta.

ISSAM: ¡Deja de cantar!

SIMONE: No sé quiénes son ustedes, no soy ustedes. ¡No es para ustedes que canto, nunca para ustedes! ¡Están viejos y feos! ¡No soy ustedes!

ISSAM: ¿Y qué esperas? ¿Volver a dar vida a los muertos? Se acabó. Todo acabó

SIMONE: Sin embargo, no hace mucho tiempo, ustedes me aseguraban que la guerra era una cosa mala que debía desaparecer, terminarse, para que al fin naciera la libertad. Hoy la guerra terminó. Me siguen diciendo no cantes, no hables, no sueñes. Me dicen, ¡cállate!, Simone, ¡cállate!

TODOS EXCEPTO WAZAAN: ¡Cállate!

SIMONE: Y los seguiré insultando durante mucho tiempo más, hasta que se callen. ¡SILENCIO! ¡Escuchen mi voz, escúchenla! Es la voz que sirve para recordarles a los vivos a los muertos.

Simone canta.

FARID: Se murió Said, ¿y tú cantas?

SIMONE: ¡Canto, sí! ¡Grito! ¿Quién le dijo a Said. "Said, no puedes amar a una chica como Simone"? ¿Quién dijo eso? ¿Quién le dijo: "Said, amas demasiado"? ¡El no sabía lo que significaba "amar demasiado", no sabía lo que significaba "estar lejos de mí"! "Si amo demasiado, entonces quiero cruzar el campo minado corriendo", y se fue como un loco. ¡Said!, le grité, y él corría. ¡Quería cerrar los ojos pero los mantuve abiertos para quedarme con él hasta el fin, hasta el fin! ¡Cuando llegó a la mitad del campo explotó, fuego, llama y sangre, como un escupitajo lanzado al rostro cruel de su vida!

Simone canta.

FARID: ¡Deja de cantar!

SIMONE: ¡Suéltlenme! ¡Suéltlenme!

Issam abofetea a Simone.

WAZAAN: ¡Ya fue suficiente! ¡Regresen a sus casas!

21. Encuentro

SIMONE: ¡Wazaan, es cierto que ya no hay nadie! ¡Puros árboles!

WAZAAN: En los pueblos, abajo del vallé, encontrarás a otros locos como tú.

SIMONE: ¡No! Desde hace meses envió muchos mensajes, una verdadera red. He tirado muchas botellas al río negro, el que llega hasta los pueblos de abajo. Nunca nada. Nadie me contesta.

WAZAAN: Tú buscas un milagro, Simone.

SIMONE: Todos necesitamos un milagro. Ustedes, los viejos, hace mucho tiempo tuvieron su milagro porque conocieron el país antes de la guerra, pero yo nací entre las bombas y estoy segura de que la vida puede ser otra cosa que las bombas.

WAZAAN: ¿Hoy mandaste mensajes?

SIMONE: Tres botellas arrojadas al río. Cuatro mensajes gritados.

WAZAAN: Regresa al acantilado, Simone, y grita a todo pulmón que Wilfrid ha regresado, que Ismail ha muerto, grita que Ismail tiene derecho a un lugar para su sepultura. Simone, llegó la respuesta que esperabas, pero no la ves, porque llega del lado que menos esperabas. Simone, él es Wilfrid. Wilfrid, ella es Simone. Creo que están tan locos el uno como el otro.

SIMONE: ¿Vienes? Vamos a despertar a todo el mundo.

WAZAAN: Griten fuerte para que oiga todo el mundo. Griten que llegó el milagro y luego vengan a contarme.

Wilfrid se lleva el cuerpo de su padre y sigue a Simone.

22. Clandestinidad

Wilfrid y Simone cargan al padre.

EL PADRE: Wilfrid, no quiero estorbar tu mente, pero no tengo otros lugares a donde ir para calentarme. Déjame ocupar todo el espacio en tu vida, justo lo que se necesita antes de hacerme a la idea de la muerte. Ahora que estoy aquí, no puedo sino expresar mi gran asombro. Estoy muerto y no lo puedo creer.

Depositán el cuerpo.

SIMONE: Grita conmigo: "¡Wilfrid está aquí!" "¡Ismail está muerto!" "Aquí estoy". "Aquí estoy". "Aquí estoy". "El milagro ocurrió."

WILFRID: ¡Mira! ¡Allá!

SIMONE: Es el pueblo de abajo.

WILFRID: Una luz.

SIMONE: Se prende desde hace unos días.

WILFRID: Se apagó.

SIMONE: Siempre se apaga.

WILFRID: Mañana deberías de ir a ver.

SIMONE: Mañana habrá que encargarse del cuerpo de tu padre. Si la luz es por mí, seguirá ahí las próximas noches.

WILFRID: ¿Aquí dejamos el cuerpo?

SIMONE: Vamos a llevarlo hasta el panteón. Después del entierro de Said les hablaremos. Te los voy a presentar.

23. Panteón

La gente del pueblo está reunida alrededor de Wilfrid y Simone.

ISSAM: ¿Así que quieres enterrarlo aquí?

ANKIA: ¡Mira! El panteón está lleno. ¡Ya no queda ningún lugar!

SIMONE: ¡Esperen! ¡No puedo creer que no haya un sólo lugar al final de un campo, que no se pueda encontrar un espacio en medio de un terreno abandonado!

ISAAM: ¡Están reservados para la gente del pueblo y no para extranjeros!

SIMONE: ¡Pero no es un extranjero! Él nació aquí. ¡Ustedes lo conocieron!

ISSAM: Él huyó del país. Debería de haberse hecho enterrar en el lugar adónde huyó.

SIMONE: ¡Ustedes no tienen derecho a negarle la hospitalidad a los muertos!

JOSEPH: Vayan a ver a Hakim. Él es rico, tiene una propiedad grande. ¡Si tienes dinero, no te negará nada!

Salen los del pueblo.

WILFRID: ¿Quién es Hakim?

SIMONE: Un antiguo jefe de las milicias. No me gusta ese hombre. Pero no tienes elección. Es muy poderoso aquí. Él los puede obligar a aceptar.

WILFRID: ¿Dónde puedo encontrarlo?

SIMONE: Te voy a acompañar. Llegaremos cuando caiga la noche. Estará ahí.

Wilfrid y Simone se ponen en marcha.

SIMONE: Ya llegamos. Mira, están cenando.

24. Cena

Unos burgueses sentados a la mesa. Comen.

JAMIL: Señor, tenemos visita.

HAKIM: ¡Nuestra cantante! ¡Enhorabuena! ¿Y este señor, quién es?

SIMONE: Es Wilfrid. Un amigo.

HAKIM: ¡Un amigo! ¡Jamil, dos sillas para estos jóvenes!

JAMIL: Sí, señor.

HAKIM: ¿En qué iba?

SEÑORA HAKIM: El glande.

GHASSANE: El glande, sí, el glande.

HAKIM: ¡Ah, sí, el glande! ¡Entonces, después de que el glande estaba adentro, siguió el resto y sentí como mis güevos chocaban contra las nalgas de esa perra! (*Carcajada general.*) Ya se me estaba pasando el tiempo, tenía dos horas envulvándola como cerdo, pero me valía madres, tenía dinero, sigo teniendo y se lo dije: Vamos, caminando chiquilla, caminando, además tengo dinero, y me importa un pito, y para el pito estaba en una posición inmejorable, la tenía por las caderas y ¡Han, Han, Han, me puse a culear más fuerte, sentía cómo mi verga se hinchaba, y luego unos golpes maestros de cadera y luego le solté en su culo mi leche burguesa!

GHASSANE: ¡Formidable! Delicioso.

HAKIM: Jamil. Otra botella. Y bien, jóvenes, ¿cómo se hace eso en su casa? ¿Al revés? ¿Al derecho? ¿Por adelante? ¿Por atrás?

SIMONE: Regresamos mañana, señor, cuando acabe de festejar.

HAKIM: ¡Claro que no! ¡Te quedas aquí y nos cantas una pequeña canción!

SIMONE: ¡No vine a cantar!

HAKIM: ¡Quédense sentados! Díganme a qué debo el honor de su visita.

SIMONE: Se murió el padre de Wilfrid. Se llamaba Ismail, quizá usted lo conoció, vivió en el pueblo hace muchos años. ¡Nos dijeron que quizá usted nos podría ayudar!

HAKIM: ¿Quién dijo eso?

SIMONE: Los del pueblo.

HAKIM: ¡Ésos siempre cuentan puros cuentos!

SEÑORA HAKIM: Eso es cierto, un día....

HAKIM: Sí, así es, ¡ciérrala, querida, ciérrala! Y ustedes vinieron a comprarme un lugar donde sepultarlo.

WILFRID: ¿Sí o no?

HAKIM: El jovencito tiene prisa... *(Risa de los otros.)* ¡Sí! ¡Y gratis!

SEÑORA HAKIM: ¿Cómo que gratis?...

HAKIM: Ciérrala, querida, ciérrala... ¡Pero antes quisiera ver el cuerpo para saber lo que voy a enterrar en mi jardín! Quisiera ver el cuerpo.

WILFRID: ¡Olvídelo, nosotros nos arreglaremos!

HAKIM: En todo el pueblo se medio matan para salvaguardar el lugar donde podrán ser enterrados, ¡y tú dices que te la vas a arrelgar! ¡Esta mañana enterraron a un muchacho con otro! Es un horror. ¡Te pido ver el cuerpo, es todo! No te pido ni un peso. *(Risa de los demás.)* ¿Dónde está?

WILFRID: Afuera.

HAKIM: ¿Hay un cadáver tirado frente a mi puerta? ¡Eso es formidable! Vayan a buscarlo... Jamil, ve a ayudarlos.

El cuerpo es llevado frente a Jamil.

TODOS EXCEPTO WILFRID, SIMONE Y JAMIL: ¡Dios mío... qué olor!

HAKIM: ¡Magnífico! Honremos la casa con su presencia, ¡vamos a bailar con el muerto!

SIMONE: ¡Usted está borracho! ¡No sabe lo que está haciendo!

HAKIM: ¡Bailen, amigos, bailen! ¡Denle de beber, se lo merece!

Bailan con el muerto.

HAKIM: Eso me hace pensar en la historia de un amigo que murió de una manera horrible. Había sido capturado por el enemigo con su hijita de ocho años, los encueraron, a él le pusieron grasa en el culo y lo sentaron en un gran palo de madera. Lo empalaron lentamente, tan lentamente con la punta del palo que, muy a su pesar, se le paró, excitado por hacerse reventar los huevos. *(Se ríe.)* ¡Entonces subieron el cuerpo de su hijita, le abrieron las piernas y la sentaron en el pito de su padre! Mientras ella pataleaba gritando como poseída, su padre resbalaba a lo largo del palo dando

estertores. Finalmente, uno de los soldados se apiadó y le metió un balazo en la cabeza al momento en que eyaculaba en el culo de su hijita.

WILFRID: ¡Ya basta!

Wilfrid grita. El caballero Guiromelan aparece. Decapita a Hakim. Wilfrid y Simone huyen llevándose el cuerpo del padre.

WILFRID: ¿Dónde estábamos, Simone? ¡Creo que voy a matar! ¡Creo que voy a matar a alguien!

EL PADRE: ¡Cálmate, Wilfrid!

WILFRID: ¡Que nadie me pida calmarme, ahora! ¿O.K.? No tengo ningún deseo y ningunas ganas de calmarme, ¿O.K.? Si me dices una vez más que me calme, papá, te mato de nuevo. No quiero calmarme, sobre todo no quiero calmarme, quiero... quiero... no sé qué quiero... ¡Me lleva, carajo, me lleva!

En casa de Wazaan.

WAZAAN: Escucha lo que dice la estrella, lo que te dice tu áspera estrella.

WILFRID: ¿Qué dice?

WAZAAN: Avanzar siempre, aunque ya no creas en ello. Avanzar a pesar de la pérdida de la meta, avanzar a pesar de la razón que nos paraliza, nos inmoviliza, a pesar de la futilidad que se descubre incluso en lo que significa avanzar. Avanzar aunque se haya perdido todo orgullo, toda capacidad de esperanza. Avanzar. Nunca vi la noche, pero dicen que es oscura. Entonces, váyanse, váyanse los dos, váyanse antes de que amanezca. En la mañana le diré a todos que la chica que cantaba se fue, les diré que el joven que vino hacia su tierra de origen se fue. Los voy a maldecir, les diré: Escuchen la ira de la juventud que hará de ustedes los vencidos de los vencidos. La juventud está enojada con ustedes. Se va y con ella el sol. Simone, Wilfrid, llévense el cuerpo y váyanse antes de que amanezca, en la mañana les diré que la desgracia acaba de caer sobre el pueblo.

SIMONE: Wazaan, esto que canto te contará de mi amistad mejor que mis palabras.

Ella canta.

WILFRID: Simone, la luz del pueblo de abajo se encendió otra vez y luego se apagó.

SIMONE: Al amanecer estaremos en el cruce de caminos. Quizá la luz seguirá ahí.

Se van.

EL OTRO

25. EL CRUCE DE CAMINOS

Al amanecer. En el cruce de caminos. Ahí está un hombre joven.

AMÉ: ¿Tú eres la mujer que canta?

SIMONE: Sí, soy yo. ¿Tú eres quien enciende la luz?

AMÉ: Soy yo.

SIMONE: ¿Cómo te llamas?

AMÉ: Amé. Desde hace noches todas las noches escucho tus llamados. A veces también encuentro las botellas en las que hay papeles. Mensajes. En todos se habla del cruce de caminos. Que en el cruce de caminos, puede estar el otro. Entonces, desde hace días, vengo aquí, al cruce de caminos. Quiero saber.

SIMONE: Yo me llamo Simone. Él es Wilfrid.

AMÉ: ¿Qué quieres?

SIMONE: No sé. Estoy harta. ¿Tú no estás hartos?

AMÉ: ¿Qué quieres hacer?

SIMONE: ¡Irme!

AMÉ: ¿Irte a dónde?

SIMONE: ¡A cualquier parte! ¡Gritar frases a lo largo de los valles, poner bombas!

AMÉ: Durante la guerra yo ponía bombas.

SIMONE: La bomba que yo quiero poner es todavía más terrible que todas las bombas que han explotado en este país.

AMÉ: Pondremos en los autobuses, en los restaurantes...

SIMONE:

No, esa bomba sólo puede explotar en un sólo lugar. En la cabeza de la gente.

AMÉ: ¿En la cabeza de la gente?

SIMONE: Sí.

AMÉ: ¿Qué quieres decir?

SIMONE: Vamos a contarles historias. ¡Todo lo que nos quieren hacer olvidar, lo vamos a inventar, lo vamos a contar! ¡Estarán obligados a arrancarnos la cara!

AMÉ: ¿Qué tipo de historias?

SIMONE: La tuya, la mía. El silencio de cada uno.

AMÉ: ¡Pero a la gente le valen las historias! Dicen: demasiadas historias, ya no más historias. ¡Mejor hacemos volar algo!

SIMONE: Yo me voy, voy a ayudarle a Wilfrid a encontrar un lugar para enterrar a su padre y luego buscaré cómo contar lo que pasó. ¿Vienes?

AMÉ: Voy.

SIMONE: ¿Tus padres?

AMÉ: Muertos.

SIMONE: Vamos.

AMÉ: No, por ahí no.

SIMONE: ¡Sí, vamos a tu pueblo! ¡Encontremos un lugar para enterrar el cuerpo!

AMÉ: Olvídense del pueblo, los muertos ya ocuparon todos los lugares. Enterrémoslo aquí. En la fosa.

WILFRID: Oye, te entiendo, yo también estoy tentado a tirarlo en el primer bote de basura que encuentre, pero si lo traje desde tan lejos, es para encontrarle un lugar decente.

AMÉ: Ya no hay un solo lugar decente en todo el país. Se nota que no eres de aquí, sino, no te harías el digno, tu padre apesta y hay que enterrarlo, ¡y punto final!

WILFRID: ¡No voy a enterrar a mi padre en cualquier lado, y punto final!

AMÉ: Bueno. Hasta luego, los dejo con sus historias de cadáver.

SIMONE: Espera, no te vayas. Sígueme, vamos a encontrar un lugar apacible donde enterrar a ese padre y seguiremos nuestra ruta. Encontraremos un lugar apacible en el próximo pueblo, el que está abajo del valle, pero no aquí.

AMÉ: Ya no regresaré a ningún pueblo sino es para matar a todos. A todos. A ese cadáver lo veo y en él veo a todos los que le seguirán. ¡Te digo que los enemigos son nuestros padres, entonces no deberíamos regresar a ningún pueblo, nada! A los padres habría que destriparlos, dejar que sus cuerpos se pudran al sol e irnos a todas partes para hacer explotar todo, romper todo, quemar todo. ¡Los formaremos a lo largo de una pared, los alinearemos y les gritaremos! Les diremos que el daño que nos hicieron es más grande que el asesinato, les diremos que ellos nos quitaron lo irremplazable, que mataron las visiones de nuestra juventud, de nuestros milagros más preciados. Les diremos que todos ellos acabaron con nuestros compañeros de juego y que depositaremos en su memoria, sobre sus tumbas, una corona hecha con sus cráneos descarnados. Luego sobre ellos, sobre nuestros padres, levantaremos nuestras armas, y sin remordimiento: ¡TaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTaTa!

SIMONE: ¡Amé, mira! Aquí estamos nosotros dos. Desde hace varias noches soñaba con el día en que nos encontraríamos. Finalmente llegó ese día, entonces confiemos en él y no peleemos. Wilfrid tiene razón en querer un lugar tranquilo para enterrar el cuerpo de su padre. ¡Ayúdame a ayudarlo y sigamos adelante! Poco importa el resto, ya que todas las noches encendías tu luz al llamado de mi voz y hoy estás aquí. Ten confianza, Amé, y quédate conmigo.

26. Descomposición

Camino. Calor.

WILFRID: ¡Ayúdame, Caballero Guiromelan! Es tan pesado.

EL CABALLERO: Wilfrid, me pides ayudarte en cosas en las que no puedo hacer nada.

WILFRID: Sin embargo, me lo prometiste, ¡nada es más fuerte que el sueño que nos une para siempre!

EL CABALLERO: ¡Pero qué quieres que haga? ¡Tú transportas a tu padre y yo, pobre sueño, siempre ando errante, no puedo sostener nada, soportar nada, nada!

WILFRID: ¿Entonces para qué sirves si no eres capaz de cambiar el mundo?

EL CABALLERO: Arturo, mi rey, me dijo que nunca creyera en la muerte, que la verdadera muerte sólo existe en la cabeza de los desesperados, y yo no me desespero. Soy un caballero, por Dios, y conservaré mi dignidad, no agacharé la cabeza, me quedaré aquí, siendo lo que soy, el invisible hermano de un ser visible.

WILFRID: ¿Amé, no lo quieres cargar un poco?

AMÉ: Nunca tocaré a tu cadáver.

SIMONE: Aquí nos vamos a detener.

Lo depositan.

SIMONE: ¿Nos falta mucho por bajar?

AMÉ: Hasta el fondo del valle. Mañana estaremos ahí.

El padre se embadurna el rostro con un material verde.

WILFRID: ¡¿Papá, qué haces?!
EL PADRE: Nada, ¡me pudro! ¿Qué quieres que haga? ¿Qué quieres que haga un muerto sino pudrirse cuando está bajo el sol desde hace cinco días?

WILFRID: ¡Espera! Te voy a echar mi loción...

Wilfrid echa el frasco de loción sobre la cabeza de su padre.

EL PADRE: ¡Me va a quemar la cara!

WILFRID: ¡Hazte el muerto, te digo, se esconde el sol, así que duérmete y cállate!

Wilfrid se sienta.

EL PADRE: ¡Wilfrid, el tiempo es un animal extraño! Cuando somos pequeños, nos informan tan mal sobre las cosas de la existencia que pasamos el resto de nuestra vida tratando de cachar lo que de niños no nos hubiera costado nada entender. ¡Oh! ¡Un ratón! Pequeño, pequeño, pequeño, ven aquí, ratoncito. Mira, Wilfrid, el ratón está vivo. ¡Ven aquí, ratón, cómeme el dedo, el hígado, el bazo! ¡Oh, todas esas cosas vivas alrededor de mí, que respiran, que crecen, que envejecen! Y yo, muerto, esparzo un olor como para estremecer a las estrellas. ¡Que se estremecen, por cierto, se estremecen!

SIMONE: ¡Escuchen! Es la calma, la gran calma de la noche. ¡Ya es hora! *(Grita.)* "¡Llegó la hora de hacer ese solo, único esfuerzo!" "Aquí estoy". "Aquí estoy". En el cruce de caminos, puede estar el otro.

Simone canta. Un instrumento le responde.

SIMONE: ¿Escucharon?

WILFRID: Un tambor.

Simone canta. El instrumento le responde.

SIMONE: Cantaré todo el tiempo y el otro allá responderá. Nuestra música como señal; nos encontraremos.

27. Sabbé

Sabbé ríe a carcajadas.

SABBÉ: ¿Tú eres la chica que canta?

SIMONE: Sí.

Sabbé ríe.

SABBÉ: ¡Es que esperaba ver llegar a una gorda! (*Sabbé ríe.*) Los vi venir a lo lejos.

AMÉ: ¿Qué quieres? ¿Por qué estás aquí?

SABBÉ: ¡Por qué estoy aquí y no en otro lado! No muerto, no nacido, nacido en otra parte, otro país, otra época, otros tiempos, otra forma, animal, vegetal, mineral, ¿por qué soy quién soy? ¡Vasta pregunta, abarcas mucho! Si estoy aquí es que no estoy en otro lado. Explicación chafa pero no tengo nada mejor que ofrecerte dada la época, triste época. Oigan, como apesta por aquí.

SIMONE: Transportamos el cadáver de un hombre para el cual buscamos un lugar para sepultarlo; tal vez nos puedas ayudar.

Sabbé ríe.

SABBÉ: Hace dos noches, logré dormir un poco y tuve un sueño grotesco. Estaba con unas personas, en un lugar extraño; una de esas personas arrastraba un cadáver, pero un cadáver que hablaba, un cadáver que se hacía el muerto... estábamos en un lugar cerrado, un lugar vasto... confinados al pie de una gran pared, y en la oscuridad había mucha gente sentada que nos veía.

SIMONE: Me llamo Simone.

SABBÉ: Desde hace mucho tiempo contesto todos tus mensajes. En el pueblo donde vivo hay gente que habla de ti, dicen que eres fea, gorda, que eres tonta y mala. ¡Así que acabé imaginándote con una jeta, no sabes! También la gente me decía que eras una viciosa, porque cantabas a todo pulmón. Entonces yo, nada pendejo, encontré un instrumento para acompañar tu voz. Y la gente me lo repitió: ¡la chica del pueblo de arriba, con su voz, hace que la gente se pierda! Yo decía que sí y me reía en voz baja, ¡porque yo sabía quién eras, me lo enseñó la noche, te vi a través de tus botellas, de tus gritos, de tu voz que me llegaba lejana, lejana!

SIMONE: ¿Quieres irte?

SABBÉ: ¡Írme! Irse es una palabra extraña. Este país se convirtió en una verdadera farsa, todo mundo quiere irse. Todos. Y tú, buscas un lugar en donde enterrar a tu padre.

WILFRID: Y me imagino que ya no hay lugar en tu pueblo.

SABBÉ: Aquí todos los pueblos se parecen.

SIMONE: Entonces es mejor irse.

AMÉ: Es mejor, sí, así que no nos tardemos y larguémonos.

SIMONE: Sabbé, ¿quieres venir con nosotros?

SABBÉ: No sé. Tal vez ¿para hacer qué?

SIMONE: ¡Para saber lo que sucedió! ¿Tú no quieres saber? ¿Entender quién mató a quién? ¿Quién le disparó a quién? ¿Cuándo? ¿Cuántos? ¿Cómo? ¿Cómo golpearon, por qué degollaron? ¿Por qué lloraron los hombres? ¿Y mi padre arrodillado ante la casa quemada? ¿Por qué lo mataron? ¿Por qué tres balas en la cabeza? ¿Y a mi madre, cómo la colgaron? ¿A mi hermano, cómo lo aventaron a los perros, a los pájaros? ¿Y a mi hermana, cuántos la violaron? ¿Y luego quemaron? ¿Y cómo explotó Said? ¿No quieres saberlo? ¿No quieres saber por qué? ¡Ven! Tú contarás.

Silencio.

SABBÉ: Tengo una historia muy divertida que contarles yo también, ya verán, se van a reír. Sólo hagamos un pequeño desvío por el pueblo que está abajo en el valle. ¡Un amigo que nunca he visto! Todas las noches nos reímos juntos. Escucho que se ríe, entonces yo me río. Él escucha que me río, entonces él se ríe. Creo que estaría decepcionado que me vaya sin decirle nada.

AMÉ: Después escalaremos la otra vertiente de la montaña.

SABBÉ: Dicen que desde la cima se puede ver el mar.

AMÉ: ¿Vienes, Wilfrid?

WILFRID: Ya voy.

28. Promesa

Wilfrid está solo. Se dirige a lo que puede.

WILFRID: O.K. ¡Voy a ser claro! Sé que nunca he creído en la existencia de nada que esté en alguna parte allá arriba, o abajo, o en

cualquier lado. ¡Y no porque diga lo que digo es que creo en eso! Yo no creo. No creo. ¡Pero por si acaso! En caso de que hubiera alguien, quisiera decirle que haga algo por mí, que lo haga y que lo haga pronto. Lo digo de buena fe. Si existiera alguien arriba, si acaso alguien me escucha, me gustaría que me pasara algo sencillo, ¡eso me gustaría! Incluso estoy dispuesto a firmar un contrato. Lo prometo, prometo que pase lo que pase, no enterraré a mi padre en cualquier parte. Prometo que no me dejaré llevar por la desesperación y no solucionaré el asunto en un dos por tres. Esperaré, con el riesgo de que su cuerpo se pulverice entre mis manos, le prometo no sé a quién, a ese que ni siquiera sé si existe, que arrastraré los restos de mi padre a un lugar propicio y apacible para su alma, ¡pero en reciprocidad, a cambio, quiero saber qué vine yo a hacer sobre esta tierra! ¡Quiero conocer el transfondo de todo este asunto! ¿Está claro? Y no toleraré una respuesta evasiva, quiero una respuesta por encima de toda sospecha, ¿está claro? ¡Yo lo tengo muy claro!

29. Ensayo

Un denso bosque.

SIMONE: ¿Estás seguro que por aquí hay un pueblo, Sabbé?

SABBÉ: Todas las noches, las risas venían de por aquí.

AMÉ: ¡Por aquí no hay nada! ¡Ni siquiera hay camino!

SABBÉ: Está el río. He conocido muchos pueblos sin camino.

AMÉ: Me vale madres, lo único que sé es que por aquí no hay ningún pueblo.

SABBÉ: Entonces no vive en un pueblo.

SIMONE: Esperemos a que llegue la noche.

AMÉ: ¡Sabes!, siento que vamos a terminar a golpes.

SABBÉ: A mí me gusta que me golpeen.

AMÉ: Pues a mí me gusta golpear.

SABBÉ: ¡Qué buena pareja vamos a hacer!

SIMONE: Sabbé, queremos ir hacia las grandes ciudades, no nos queremos perder aquí en el bosque. Queremos ir hacia las grandes plazas y contarle a la gente nuestras historias.

SABBÉ: No sé. Tal vez...

SIMONE: ¿Tal vez qué?

SABBÉ: Tal vez tengamos que hacer otra cosa antes.

EL PADRE: Como encontrarme un lugar, tal vez.

WILFRID: Tal vez, sí, tal vez encontrar un lugar para mi padre.

SIMONE: Si esta noche tu amigo no contesta a nuestros llamados, Sabbé, mañana por la mañana nos iremos debajo del primer árbol que veamos, depositaremos ahí el cadáver y seguiremos hacia el mar.

WILFRID: Ya veremos si será debajo del primer árbol.

SABBÉ: Ya veremos.

SIMONE: Mientras tanto, vamos a buscar la manera de cómo contarle nuestras historias a la gente.

AMÉ: ¿Cómo?

SIMONE: Supongamos que estamos en una gran plaza. Llegamos, avanzamos y contamos. Probemos.

AMÉ: ¿Cómo?

SIMONE: Imagínate que estamos frente a la gente.

AMÉ: No hay nadie.

SABBÉ: Imagina.

AMÉ: ¿Cómo que imagina?

WILFRID: ¡Sí, imagina, imagina, no es complicado! Hazlo lo mismo que yo, miro el cadáver de mi padre e imagino que habla.

EL PADRE: Te llamas Amé, ¿verdad?

AMÉ: Me llamo Amé y soy del pueblo azul.

EL PADRE: Conocí bien el pueblo azul. Cuando era niño iba a jugar ahí con los niños. Tal vez yo conocí a tu padre. ¿Cómo se llama tu padre?

AMÉ: Mi padre está muerto.

EL PADRE: ¡Yo también estoy muerto! Aparte de los olores no hay muchos inconvenientes. Todavía estoy aquí, todavía hablo, todavía doy mi punto de vista.

AMÉ: Sí, pero mi padre está muerto y si él todavía anduviera para arriba y para abajo, como usted anda para arriba y para abajo, no creo que quisiera verme.

EL PADRE: ¿Por qué?

AMÉ: Porque yo lo maté. Sí, lo maté. A mi padre. Lo maté en la oscuridad.

EL PADRE: ¿Pero por qué lo mataste?

AMÉ: Porque no lo reconocí. No reconocí el rostro de mi padre. Regresaba del combate, había pasado la noche parándome en medio de los combates para gritar: "¡Soy Amé, soy yo!" Los hombres estaban orgullosos de ser derribados por mí; los degollaba en combate uno tras otro, les quitaba sus armas, sus zapatos y tiraba sus cadáveres a los perros. Regresaba al terminar de la noche y vi a un hombre encapuchado; dio un paso hacia mí, levantando un brazo. Disparé. ¡Me lancé, cuchillo en mano, a la garganta, luego al flanco y para acabar tres golpes al corazón! Le arranqué su ropa, corté su sexo, lo lancé a los pájaros, mutilé su rostro y me fui. Llegando al pueblo, corrieron hacia mí, rápido, rápido, corrieron hacia mí para contarme, para decirme que el cuerpo de mi padre acababa de ser encontrado por un pastor que regresaba con sus borregos. ¡El cuerpo estaba ahí! Reconocí mis movimientos, mis golpes y miré y entendí. Mi madre me vio de lejos y al verme se puso a gritar, a llorar, se puso a correr, loca, sorda a los llamados: "¿A dónde vas, a dónde vas?" ¡Pero no hizo nada! ¡Sólo el viento! Se precipitó hacia el abismo y se aventó. "¡Mamá! ¡Mamá!" ¡Grité como no había

gritado nunca! Y desde entonces, la oscuridad, ¡incluso en pleno día, incluso en pleno día!

EL CABALLERO: Padezco el tiempo con un inmenso dolor. Dios me creó para ser un niño y me dejó niño toda mi vida. Wilfrid, tiemblo con la simple idea de que un día pudieras ya no necesitarme. No me olvides, Wilfrid, no me olvides.

AMÉ: Esa es mi historia, Simone. ¿De que servirá que ande contando esa historia a todo la gente que haya venido a escucharla?

SIMONE: Para no olvidar los nombres, Amé.

AMÉ: ¡Pero nadie necesita acordarse del nombre de mi padre, del nombre de mi madre. De mi nombre. ¡Deberían pisotear mi nombre, olvidarlo, quemarlo!

Una risa a lo lejos.

30. Resbalón y risa

SIMONE: ¡Escuchen!

SABBÉ: ¡Es él!

WILFRID: ¿Quién él?

SABBÉ: Mi amigo.

AMÉ: Un amigo que nunca has visto.

SABBÉ: Los amigos desconocidos son los más bellos.

De nuevo se escucha la risa a lo lejos. Sabbé le contesta. La risa responde.

SIMONE: Él te escuchó.

SABBÉ: ¡Ríamos juntos, todos juntos!

Ríen juntos. Nada. Ríen de nuevo. Nada.

WILFRID: Ya no responde.

SIMONE: ¡Tal vez tenga miedo!

SABBÉ: ¿Miedo de qué? ¡Probemos otra vez!

Ríen todos juntos. Nada. Sabbé ríe solo. La risa le responde. Sabbé ríe solo. La risa le responde.

31. Massi

Massi sonríe.

MASSI: Me llamo Massi. Por aquí hay viejos campesinos que han esparcido el rumor de una joven muchacha que con su voz podía convertirte en estatua de sal. Hablan de ella como de una bruja que se pasea por el bosque. ¿Se imaginan sus caras cuando los escucharon? ¿El canto con sus risas? Con sus risas...

SIMONE: Él es Sabbé, con quien te ríes todas las noches.

Massi ríe. Sabbé ríe. Se reconocen. Se abrazan.

MASSI: Cada vez que escuchaba tu risa propagarse en el fondo del valle para venir a saludarme, las estrellas se hacían más visibles, más legibles. Escuchaba la risa de un amigo del que no sabía nada y eso me daba mucho gusto. Hoy estoy contento de ver tu rostro. Traje algo para comer.

Se instalan y comen.

¿Ustedes saben cómo le dicen a los que comen el mismo pan?

WILFRID: ¿Cómo?

SABBÉ: Compañeros.

Sabbé ríe.

MASSI: ¿A dónde van?

SIMONE: Hacia el mar, para luego ir de ciudad en ciudad.

MASSI: Me gustaría seguirlos.

SIMONE: ¿Qué te retiene?

MASSI: Nada.

SIMONE: ¿Tus padres, tus amigos?

MASSI: Amigos desaparecidos, padre desconocido y madre que se fue. ¡Nada!

SIMONE: Queremos contar lo que pasó. Cada quien su historia. ¿Quieres?

MASSI: Quiero.

Sabbé ríe. Massi ríe. Sabbé ríe. Massi ríe. Sabbé ríe. Massi ríe.

32. Aislamiento

Wilfrid con el padre y el caballero.

WILFRID: Y yo, ¿qué historia podría contar si no la de los silencios que me legaste? ¡Ellos están llenos de palabras, llenos, y yo vacío de palabras, vacío!

EL PADRE: Ellos vivieron la guerra.

WILFRID: ¡Los envidio real por haber vivido la guerra! Eso les da una razón válida para ir a hablarle al mundo. ¿Pero yo? ¡A nadie le importo! Un tipo va a enterrar a su padre. ¿Y eso qué? ¡Caballero Guromelan, tuviste suerte que se haya enfermado tu rey Arturo, sino tu historia sería muy sosa!

EL CABALLERO: Yo soy caballero por Dios...

WILFRID: ¡Cállate! Vete caballero, ya no creo en la película, ya no creo en nada. No lo tomes personal, ¡pero empiezo a cansarme de arrastrar un sueño para sentirme menos solo! ¡Es patético! Ni siquiera soy capaz de enterrar a mi padre decentemente, y todo eso por tu culpa. Siempre estás merodeando alrededor de mi vida, alrededor de mis noches, alrededor de mi cuerpo, mi espíritu.

EL CABALLERO: Wilfrid, yo soy un caballero por Dios...

WILFRID: ¡Cállate!

EL CABALLERO: Y fui enviado aquí por Morgana para padecer el infierno del alma...

WILFRID: Cállate el hocico...

EL CABALLERO: Pero mi corazón es un diamante y no me doblegaré frente a los imbéciles, frente a los idiotas, el embrutecido, el inepto y el tonto. No me iré de tu sueño, no haré de ti un ser frío y grosero, seguirás delirando a pesar de ti, seguirás soñando, seguirás divagando, seguirás a pesar tuyo y si te niegas, te mueres.

WILFRID: ¡No te creol! ¡Tú no existes! ¡Si no hubieras existido, hoy yo sería más feliz!

EL CABALLERO: ¡Y estarías hundido en tu cotidianidad, el sexo por delante, en la confusión de los cuerpos, listo para aventar en el vientre de otra tu esencia de hombrecito satisfecho! ¡Vergüenza! ¡Soy un caballero por Dios y no he invadido el alma de un canalla! De uno de esos que, cómodamente, se esconden atrás y viven su felicidad a expensas de la sangre de los otros. ¡Atrás!

El caballero mata a Wilfrid.

33. Putrefacción

Mañana.

SIMONE: ¿Seguimos?

WILFRID: No. No seguimos. ¡Tenemos que dejar el cuerpo aquí! Estoy agotado, realmente. Nos vamos a detener aquí. Vamos a cavar un hoyo, aquí, y punto final. ¡Vamos a poner ahí el cadáver y voy a regresar a mi casa!

SABBÉ: Puedes cavar si quieres, pero te arriesgas a cavar por nada. Está fuera de discusión enterrarlo aquí. No tiene ningún sentido para nadie enterrarlo aquí.

WILFRID: ¿Y a ti qué te importa que lo quiera enterrar aquí?

AMÉ: Te voy a ayudar. No lo escuches.

SABBÉ: ¡El simple hecho que preguntes te hará incapaz de entender la respuesta! En cambio, lo que te puedo prometer, Wilfrid, es que a la primera noche vendré a desterrarlo y me lo llevaré hacia un lugar que tenga sentido.

AMÉ: ¡Wilfrid, no hables, cava!

SIMONE: Este cadáver es efectivamente el cadáver de tu padre y puedes decidir enterrarlo donde te guste. Pero piensa: ya ninguno de los que estamos aquí tiene a sus padres.

WILFRID: ¡Y eso qué!

MASSI: Si no hay de otra.

WILFRID: Jamás encontraremos un lugar. Enterrémoslo aquí antes de volvernos locos.

SIMONE: ¡No! Aquí no.

AMÉ: Aquí o en otra parte, es igual.

SIMONE: No, no es igual.

AMÉ: ¡Pero no cambiará nada!

SIMONE: Sí. Cambia.

WILFRID: ¿En qué cambia?

SIMONE: Aquí es un lugar de fatiga y es la fatiga la que te detiene. Todavía existe en algún lado un lugar desconocido para recibir el cuerpo de tu padre.

AMÉ: ¡Cava, Wilfrid, y nos vamos! ¡Harán lo que quieran, desenterrar todos los cadáveres de la tierra! Están tan obsesionados con su idea que no ven el sacrilegio de guardar a un muerto entre los vivos. Cavemos.

SIMONE: Amé, no hay mayor sacrilegio que matar a su propio padre. ¡Pero tú estás ciego, demasiado ciego!

AMÉ: Los ciegos son ustedes. Yo veo claramente.

SIMONE: Sin embargo, no reconociste a tu padre cuando se te apareció en el cruce de caminos el día en que le disparaste.

AMÉ: Estaba parado justo frente al sol. ¡Encapuchado! Hoy mis ojos ven claro.

SIMONE: Es falso. Ciego ayer, ciego hoy, ciego todavía porque no ves que ahí, en este cuerpo, reside una oportunidad de salvación.

AMÉ: ¡Ya cállate!

SIMONE: Grita todo lo que quieras, Amé, también puedes irte, nos puedes matar con tus propias manos ya que es lo mejor que sabes hacer, quítanos los zapatos de nuestros pies y avienta nuestros cadáveres a los perros y a los pájaros.

SABBÉ: ¡Vete, así ya no necesitarás enterrar, ni joder, ni molestar!

Amé se avienta sobre Sabbé. Sus compañeros los separan.

SABBÉ: ¡Te conozco bien! ¡He visto a muchos asesinos de tu calaña; por todos lados! Yo sí quiero conservar el cadáver porque el cadáver de un padre que conserva su cabeza es un verdadero milagro. ¡Un milagro! El olor no es nada, al contrario, es tranquilizante, ya que me recuerda que el cadáver sigue aún aquí, que no está perdido, ni robado, ni quemado. ¡Yo, al igual que tú, fui un hijo y me parece que veo a mi padre! Simone, vamos a imaginar que estamos frente a la gente. Estoy parado y cuento mi historia. Yo digo: Me llamo Sabbé. ¡Llegaron gritando, destrozaron la puerta, arrancaron a mi padre de su sueño, quemaron los libros, incendiaron la casa, mataron a los animales! ¡Todo el mundo gritaba! Nos llevaron hasta el terreno de juego, nos escupieron en la cara, violaron a mi madre frente a mi padre, golpearon a mi padre frente a mi madre, pusieron su sexo en mi boca, frente a mi madre y a mi padre que gritaban! "¡Grita! ¡Grita!" le dijeron los hombres a mi padre y le rompieron los dientes, lo pararon: "Ya que sabes escribir, ¡escribe ahora!" y le cortaron los brazos. "¡Escribe!", ¡Sigue escribiendo lo que sabes escribir! ¡Escribe con los pies ya que no tienes brazos, vamos, con los pies! ¡Y le cortaron las piernas! "¿Ya no puedes escribir? ¡Escribe con tu lengua! "¡Escribe, escribe!", ¡Y le cortaron la cabeza! ¡Entonces ante esa locura indecible, indecible, me puse a reír! ¿Puedes imaginar eso? ¡Reía con la cabeza de mi padre que uno de los soldados me forzó a retener en las manos! Ellos tomaron la cabeza, la tiraron al suelo, y con ella jugaron a la pelota. Yo reía,

yo reía, con mi madre a mis pies, yo reía, yo reía... ¿Escuchas lo que digo? ¡Yo reía! Simone, antes de ir a contar nuestras historias a quién sea, debemos ir a enterrar este cuerpo. Amé, lo quieras o no, ese cuerpo es el cuerpo de tu padre. Quédate erguido, viejo, quédate erguido. Abre los ojos y reconoce en él a tu padre desaparecido, al padre asesinado, al padre ensangrentado. Encontrémosle un lugar y enterrémoslo de una buena vez. ¡Nos iremos libres, Amé, libres, más libres!

SIMONE: Y pondremos una piedra sobre la cual grabaremos el nombre de nuestros padres.

WILFRID: ¿A dónde iremos?

MASSI: A la orilla del mar.

Se vuelven a poner en marcha.

CAMINO

34. Sueños y murmullos

Noche oscura.

EL PADRE: ¡Ah! ¡Sueño!

EL CABALLERO: ¡Ah! ¡Muerto!

EL PADRE: ¡No somos nada, caballero, no somos nada! Es lo que buscamos lo que es todo. Palabra de muerto.

EL CABALLERO: Fácil de decir, pero difícil de hacer. Palabra de sueño.

EL PADRE: Todo tranquilo. Todos duermen.

EL CABALLERO: De pronto qué calma.

EL PADRE: Es cierto que un muerto que le habla a un sueño, no debe ser muy ruidoso.

UNA VOZ: Mira Abou-Casteldinou, Mika Abou-Casteldinou, Jean Abou-Casteldinou, Charlotte Abou-Casteldinou.

EL CABALLERO: ¿Escuchas?

LA VOZ: Abiel Bakir y su esposa Isabelle Bakir, Balaade de soltera. Sus tres hijos: Micha, Frida, Léna, Nabika, Candika, Miro Candika, George Digdanne, Antoinette Digdanne, Jean Digdanne, Alain Digdanne, Rita Digdanne, Roger Digdanne, Gilles Foudda, Micheline y Jacqueline Garba, Jean Ismert, Sarah Ismert, Mahbouba Marinia, Emmanuel Marinia, Rafik Marinia, Elham Marinia, Manon Marinia, Joseph Marinia, Lorient Loriano, David Nana, Catherine Nana, Claude Nana, Nayla Na, Naji Na...

EL CABALLERO: ¿Qué hacemos?

EL PADRE: ¿Qué quieres hacer? ¡Yo estoy muerto y tú no existes!

LA VOZ: Wahab Azzura, Mathieu Azzura, Steve Azzura, Guillaume Saloum, Martín Tanios, Jana Tanios, Wazaan Tanios, Jamil Tanios,

Nabil Tanios, Deborah Abdo Morgan Abdoulah, Nelly Wajoud, Neel Wajoud, Loup Wajoud...

EL CABALLERO: ¡La voz se acerca!

LA VOZ: ...y luego los muertos del pueblo de piedra. Toda la familia Azria, Yolaine, Muriel, Mylène, Joumana, Layla, Céline, los cuatro bebés, de los que nadie recuerda sus nombres. Nour hijo de Affaf, Hichem hijo de Idris y nieto de Elif, encontrada siendo niña por Ivonne a la orilla del río y quien le dio como apodo río-río. El señor Laplante, muerto en los brazos de su hijo actor que pateaba en la plaza del pueblo. También está toda la familia Azzura-Hande, encontrados bajo los escombros: Liba, Clara Ethelle, Ethan, Louis, Imer, Fourk, Isaac, Moisés, Nouhar quien vio el ángel en el agua del lago, Souhayla, Luare, Paul, Nazha, Sonia, y también la otra Sonia, la de la familia Cohen, y la de la familia El Kamar, Sonia El Kamar, que era del pueblo del monasterio de la luna, encontrada violada y estrangulada sobre la piedra blanca. De ustedes también me acordaré, de sus nombres, el tiempo que sea necesario, Sonia, Sonia, Sonia.

35. Joséphine

En medio del grupo ya despierto, una joven está parada. Lleva una cantinada impresionante de libros gruesos.

JOSÉPHINE: ¿Alguien trae un lápiz?

SIMONE: ¿Un qué?

JOSÉPHINE: ¡Un lápiz! Mira Abou-Casteldiniou, Mika Abou-Casteldiniou, Jean Abou-Casteldiniou, Charlotte Abou-Casteldiniou. ¡Es muy urgente, se lo ruego! Abiel Bakir y su esposa Isabelle Bakir, Balaade de soltera. Sus tres hijos: Lahcen, Patrick, Tewfik, Miro Digdanne. Perdí el mío. ¡Es una tontería, que tonto! ¡Era el último que me quedaba! Es una tontería. ¿Alguien traerá un lápiz?

Simone le da un lápiz.

JOSÉPHINE: ¡Gracias!

WILFRID: Yo tengo papel.

JOSÉPHINE: No es el papel lo que hace falta. Sino el lápiz. ¡Me vi obligada a aprenderme todo de memoria!

SIMONE: ¿Aprender qué?

JOSÉPHINE: ¡Los nombres, todos los nombres!

SIMONE: ¿Qué nombres?

JOSÉPHINE: ¡Esperen! (*Transcribe en un cuaderno.*) Mira Abou-Casteldiniou, Mika Abou-Casteldiniou, Jean Abou-Casteldiniou, Charlotte Abou-Casteldiniou. Abiel Bakir, Isabelle Bakir, de soltera Balaade: Sus tres hijos, Lahcen, Patrick, Tewfik, Miro Digdanne, Marie-Eve Digdanne, Mahmoud Digdanne, Lorainne Digdanne, Rita Digdanne. (*En voz baja:*) ¡Ahí está!

SIMONE: ¿Quiénes son todas esas gentes que has nombrado?

JOSÉPHINE: Personas. Son nombres de personas.

SABBÉ: ¿Y eso qué es?

JOSÉPHINE: Los directorios de las grandes ciudades. En los pueblos pequeños tuve que hacerlo a mano, senté a los viejos y los hiciera recitar los nombres y apellidos de los habitantes de su pueblo, uno por uno, paso a paso hasta el último.

WILFRID: ¿Son los directorios de las distintas ciudades del país?

JOSÉPHINE: ¡De todas las ciudades del país! ¡Este es el de la capital!

Wilfrid lo toma y lo abre.

SIMONE: ¿Qué quieres hacer con todos estos nombres?

JOSÉPHINE: ¡No lo sé! Los recopilo, eso es todo, y se ha vuelto una obsesión! ¡Apuntar el nombre de todos! ¡Pero con la guerra es difícil! Siempre me da miedo olvidar a alguien, ermitaños al fondo de sus cuevas, o algunos solitarios al borde de lagos escondidos. Y los recién nacidos. ¡Los que llegaron después que pasé! ¿Cómo hacerle?

AMÉ: ¡Son directorios de antes de la guerra!

JOSÉPHINE: No existen unos más recientes. Durante la guerra ya nadie hacía directorios.

AMÉ: ¿De qué sirven unos directorios de hace veinticinco años?

JOSÉPHINE: ¿Y un nombre, de qué sirve? ¡Los nombres! ¡Todos estos nombres! ¡La mayor parte se fueron o murieron y ya nadie sabe dónde están! ¡Gritos y penas y lágrimas! ¡No quedó más que sus cenizas, ¿y los nombres? ¿De qué sirve una piedra? ¿Una estatua? ¡Ni una piedra ni una estatua en el país para grabar los nombres! ¡Vivos y muertos reunidos! ¡Esto es la estatua! ¡El único lugar donde los habitantes de mi país duermen juntos, en la tranquilidad de los números de teléfono! ¡Son nuestros nombres! Primero recogí los de mis padres, al lado de los suyos marqué el mío: Joséphine, me llamo Joséphine. Era el primer nombre que escribía.

SIMONE: ¿Qué haces en este valle? ¿Hay un pueblo por allí?

JOSÉPHINE: No. Corro detrás de ustedes desde hace dos días. Aquí hay personas de las que no tengo el nombre. En el pueblo de arriba, un ciego me habló de una red hecha de gritos, de cantos y de mensajes, lanzados al río.

SIMONE: ¡Wazaan!

JOSÉPHINE: Simone que canta a todo pulmón y Wilfrid que busca un lugar para el cuerpo de su padre.

SIMONE: Yo soy Simone. Él es Wilfrid.

JOSÉPHINE: En el pueblo azul dije: "¿No vieron a una chica que canta? ¡Se fue para juntar a la gente!" Me contestaron que sólo los locos pueden seguir a los locos, y nadie me quiso decir quién se fue contigo. ¡Si aquí están los locos!

SABBÉ: ¡Somos unos locos, pero es su razón la que nos da la razón de estar locos! ¡Escribe: Yo soy Sabbé, el del padre degollado, el loco del pueblo de abajo del valle!

MASSI: ¡Yo soy Massi, loco de remate, sin orígenes, sin fuente, sin nada!

AMÉ: Yo soy Amé. Loco por la sangre de su padre, la muerte de su madre.

Joséphine escribe los nombres de Sabbé, Massi y Amé.

WILFRID (*que ha seguido hojeando el botín*): ¡Miren! ¡Escrito ahí! ¡El nombre de mi padre!

Pausa.

SIMONE: Vámonos Joséphine, seguimos hacia el mar.

JOSÉPHINE: Es mi camino. Los guiaré.

Se vuelven a poner en camino.

MASSI: ¿Vienes, Amé?

AMÉ: ¿Para hacer qué?

MASSI: Amé, cuando te caes en un precipicio, es mejor caer de espaldas. Ya que caes, caigamos bajo la luz del día, algo habremos ganado. Pero si te caes de frente, tus ojos se hundirán en la oscuridad del precipicio y algo habremos perdido. Ven.

Amé sigue a Massi.

36. Decrepitud y baile

Lluvia.

EL PADRE: Este baño no me está cayendo nada bien. Pronto la humedad hará su camino, los hongos van a penetrar, y esto se va a poner asqueroso y crujiente.

WILFRID: Tú hablas solo, papá, yo ni siquiera te escucho.

SIMONE: ¡Escuchen!

MASSI: ¡Pájaros!

JOSÉPHINE: Mañana estaremos en el mar.

La noche. Hacen una pausa.

EL PADRE: Caballero, ¿por qué mi hijo me habla tan duramente?

EL CABALLERO: Es la época la que pide esto. El tiempo de los yacentes ya no es lo que era.

EL PADRE: Todo esto no es fácil.

EL CABALLERO: ¡Mira quién lo dice!

EL PADRE: ¿Pero dime, él qué sueña?

EL CABALLERO: ¡Ups! Él no duerme bien; cuando cierra los ojos, es la nada.

EL PADRE: ¡Qué situación, no puede ser!

EL CABALLERO: Ser un muerto o ser un sueño. ¿Cuál es la diferencia?

EL PADRE: Ninguna diferencia.

EL CABALLERO: ¿Y entonces?

EL PADRE: Entonces nada.

EL CABALLERO: Qué bien.

EL PADRE: Sí, qué bien. Pero eso no me sirve para dejar de echarme a perder.

EL CABALLERO: Las leyes de la naturaleza son implacables.

EL PADRE: ¡Por qué no dejan que me blanquee al sol!

EL CABALLERO: Porque los pájaros te comerían los ojos.

EL PADRE: La muerte no es cualquier cosa.

EL CABALLERO: ¡La vida tampoco!

EL PADRE: ¡Entonces no vamos por buen camino! Esta noche me recuerda a México. Ya no pensemos en todo eso, ¿quieres?, ¡y bailemos!

Bailan.

37. Insomnio

Noche.

JOSÉPHINE: La familia Baldanaade, la familia Hakiniine, Charbel, Yohanne, la familia Gihanne, Antoine, Samira, Émile, Mariamme, Clara, Kira, Anouk, la familia Kiralina, Innèk...

SIMONE: Joséphine.

Joséphine se despierta sobresaltada.

JOSÉPHINE: ¡Perdón! Me he aprendido tantos nombres de memoria que no puedo dormir sin recitar algunos cuando me acuesto, canción de cuna para los lisiados, porque grande es la desgracia para el que avanza sin que nadie lo llame por su nombre. Simone. Simone. ¿Escuchas cómo resuena? Mucho tiempo caminé repitiendo mi nombre porque ya no había nadie que lo dijera. Joséphine, Joséphine, Joséphine... Tengo la impresión de que soy un barco que navega en un mar desconocido, con tiempo sombrío, sin puerto, sin estrellas.

SIMONE: ¿Qué vas a hacer con todos esos directorios, Joséphine?

JOSÉPHINE: No sé. La gente, cuando les decía lo que hacía, me sonreían, me acariciaban el cabello. Una vez un hombre cayó de rodillas al ver los nombres de su familia en uno de mis directorios, una mujer en el pueblo de la Granada me apretó en sus brazos. Wazaan, el ciego, me dijo que yo salvaba una memoria. Me llamó con un nombre que nunca antes había escuchado. Me dijo: "¡Buen viaje, Antígona!". Yo le dije que me llamaba Joséphine, ¡pero no quiso saber nada! Me volvió a saludar con la mano y me dijo: "Buen viaje, Antígona."

MASSI: Cuando miras frente a ti, Joséphine, ¿qué es lo que ves?

JOSÉPHINE: La sangre y la embriaguez de la sangre. Y nosotros desaparecidos desde hace mucho. En nuestro lugar, otros buscando sentido y belleza en medio de las catástrofes. Al no encontrar respuestas, encontrarán... ¡nuestros nombres! ¡Los nombres de los que, diez mil años antes, fueron vencidos! ¡Dónde esconderlos, a quién confiárselos para que no sean despojados, quemados, tirados! ¡No me puedo quedar con ellos indefinidamente, es pesado, tan pesado!

WILFRID: ¡Creo que tenemos el mismo problema!

MASSI: Mañana estaremos en el mar, Joséphine, tranquilízanos, con todos esos nombres, calma nuestros espíritus, te lo ruego. Tu presencia aquí da un sentido a nuestro encuentro. Tú nos revelas, ya que nos vuelves a dar nuestros nombres.

JOSÉPHINE: Gabrielle Badhintere, Robert y Françoise Davreu, y luego la conserje muerta de miedo al fondo de su asilo, la señora Deborah Lapointe. Sin jamás olvidar la hermana desaparecida, la hermana de mirada rubia, Josée Boutin, el señor Sami Youhbat, Éliane Youhbat, Mélanie y Souhayla Youhbat, Julien Farcet, Aimée Esther Mahboubiya, Layal Leblanc y su hermano ahorcado Tristán, Tristan Artaud.

SABBÉ: Nunca he visto el mar.

WILFRID: ¿El mar? Es más que nada mucha agua.

MASSI: ¡Cuenta!

WILFRID: Ruido movimiento de lo azul todo el tiempo todo el tiempo horizonte todo el tiempo vaivén pájaros y viento y grande muy grande grande de todos los azules posibles.

MASSI: ¡Cuenta más, cuenta más lejos!

WILFRID: Un tipo está haciendo el amor con una chica de la que no se acuerda su nombre. ¡No se llama Joséphine y ni él ni ella están preocupados por la exactitud de sus propios nombres! Hacen el amor en el instante en que el padre del chavo se está muriendo. El tipo eyacula con un timbrado de teléfono. Ringbuenovengasupadrefalleció y colgué. ¡Pero cómo colgar cuando el mundo se cae!

JOSÉPHINE: Una vez que tu padre murió, ¿qué hiciste?

WILFRID: ¡Fui a ver al juez!

SIMONE: ¡Tenemos nuestra historia! Un hombre busca un lugar donde enterrar el cuerpo de su padre. ¡Y a través de esta historia cada uno contará la suya! Contaremos repitiendo y rehaciendo lo que dijimos y lo que hicimos. Iremos a las plazas públicas y contaremos nuestra historia.

MASSI: Ya sólo nos queda encontrar el final.

SIMONE: Encontraremos el final cuando hayamos encontrado el lugar donde enterrar al padre.

JOSÉPHINE: ¡Es ahora, ya se levanta la neblina!

SABBÉ: ¡Miren!

SIMONE: ¡El mar!

El mar.

LITORAL

38. Litoral

WILFRID: ¡Cuando yo era niño, mi padre me contaba la historia de un caballero que se llamaba Guiromelan! En la noche, después de haber combatido a sus enemigos, se iba a dormir al mar. Cada mañana, las olas lo traían de nuevo hacia la orilla. El caballero Guiromelan sabía que una mañana, el mar lo aguardaría en sus entrañas. Esa mañana sería el día en que él aceptaría la muerte. Sé que mi padre no es un caballero, es un muerto muerto que se pudre a simple vista, pero no es grave. Le voy a lavar el cuerpo, voy a limpiar su ropa y se lo ofreceremos a las olas. No vamos a enterrarlo, lo vamos a enmarcar.

MASSI: Te vamos a ayudar.

39. Desvestimiento

Filmación.

EL DIRECTOR: ¡Excelente! Prepárense. Quiero que en esta escena se sienta que Wilfrid se desnuda, y para eso la vamos a expresar a través de una imagen muy fuerte que probablemente marcará la historia del cine: ¡Vamos a desvestir al padre! Asistimos al momento en el que Wilfrid, llegando al lugar de la sepultura, decide lavar el cuerpo de su padre, imagen sobrecogedora, por excelencia. ¡Te colocas aquí, quiero una toma abierto para poder percibir las olas rompiéndose como si el alma del padre se rebelara contra la idea de tener que deponer las armas! ¿Me entiendes?, me entiendes, ¿no? Aquí te aproximas y venimos a tomar todo esto con una luz suave y diáfana, ¡diáfana la luz!

EL ILUMINADOR: Sí, sí, diáfana, diáfana...

EL DIRECTOR: Bueno. Vamos a crear aquí un velo púdico para que pueda proceder al desvestimiento, luego tomamos su ropa para ir a lavarla al mar. Atención, todos en sus sitios...Tú, Wilfrid, todo el tiempo te pones aquí y durante el desarrollo de esta escena, lentamente, pones tu mano en el hombro de tu padre y volteas la cabeza hacia el mar y con la otra mano, sostienes tu frente en una pose dramática. Bueno, atención... ¡Cámara!

EL SONIDISTA: Se graba con sonido.

EL CAMARÓGRAFO: Se está grabando.

LA SCRIPT: Desvestimiento del padre, toma 1.

EL DIRECTOR: ¡Tres, dos, uno!... ¡ACCIÓN! ¡Wilfrid, desvistes a tu padre, y es como si develaras el lado escondido de la Luna! ¡Entras a un terreno virgen! ¡Eres el primer hombre que camina sobre la Luna! ¡Tienes ante ti un paisaje cósmico! Frente a esta visión, no puedes evitar pensar que esto que está frío y ennegrecido por la podredumbre es el cuerpo, la carne, la grasa de tu padre. Tu corazón palpita, te ahogas, porque tú mismo naciste de ese cuerpo, de esa carne, de esa grasa. ¡Necesitas de toda tu voluntad para no desplomarte!

JOSÉPHINE: ¿Wilfrid, estás bien?

WILFRID: ¡Sí! ¡Tomen su ropa y vayan a lavarla!

EL DIRECTOR: ¡Excelente! Colocamos el cadáver para darle una pose dramática. Wilfrid, estás, como nunca, ante a la muerte y tomas la decisión de mirarla de frente, totalmente solo.

WILFRID: ¡Vayan a nadar! ¡Déjenme! Nada más necesito que me traigan agua para poder lavarlo.

JOSÉPHINE: Yo te la traigo.

EL DIRECTOR: Atención, nos preparamos para el movimiento de ida.

Salen, llevándose la ropa del padre.

WILFRID: ¿No quieres salirte tú también?

EL DIRECTOR: ¡Pero si yo estoy filmando!

WILFRID: Por eso. ¿No quieres apagar tu cámara?

EL DIRECTOR: ¡Qué dices! ¡Es el momento más importante! Estás completamente solo y lavas el cuerpo de tu padre, escena sobrecogedora como ninguna.

WILFRID: ¡Por eso! ¡Quisiera sobrecogerme solo, como ninguno!

EL DIRECTOR: ¡Me das una idea! ¡Voy a filmar pero de lejos! Eso va a acentuar el carácter intimista de la escena. Te convertirás en el hombre frente a la vida que se confronta a la muerte. Voy a cambiar de lente. Vamos, Wilfrid, no te fijes en mí, yo no existo.

El realizador se aleja. Llega Joséphine con una cubeta de agua.

JOSÉPHINE: Se divierten como locos bañándose. Lavan la ropa. Hasta Amé ríe.

WILFRID: Quédate conmigo. Tú y yo somos iguales. Yo mi padre, tú tus nombres. Quédate conmigo. Si quieres.

JOSÉPHINE: Sí quiero.

40. Recitativo I

Wilfrid comienza a lavar a su padre.

EL PADRE: Ya no veo nada,

Mis ojos se secaron.

Se los comieron los insectos.

Estoy inquieto.

Frente a esta gran superficie que va a perderse allá,

Hasta allá...

Estoy inquieto.

Wilfrid,

No hace todavía mucho tiempo,

Lograba levantarme, salir a la calle con paso ligero, con la idea de caminar hasta el mar.

Cómo el recuerdo de un gesto simple se hace doloroso.

Ponerse el sombrero en la cabeza.

Frotar sus manos una contra la otra con el objeto de calentarlas.

Entrar como ráfaga de viento a una cafetería llena y pedir un café haciendo como que estás preocupado por asuntos misteriosos.

Caminar por la calle.

Encontrar a una mujer.

Relajarse en el andén de una estación.

Y encontrarse solo en la cubierta de un barco.

Entablar conversación con un desconocido.

Hablar del tiempo que hace.

Ser irresponsable.

Ser ocioso.

Dormir hasta el mediodía.

No saber cómo le vamos a hacer para pagar la renta.

Preparar una comida con amigos.

Pelear contra la policía,

Tener hambre

Tener sed

Tener un hijo

Quedarse tranquilo

Quedarse solo

Y soñar

Soñar

Ser.

Wilfrid,

¿Cómo está el día?

Mis ojos se pudrieron en el fondo de sus cavidades y ya no ven nada.

¿Es de día?

¿Es de noche?

El agua debe estar helada.

Wilfrid,

Estoy inquieto.

¿Qué van a hacer con mi cuerpo?

Porque se decidieron aventarlo al mar como se tira a los condenados por la borda, quienes, llevados por las olas, antes de ahogarse, todavía pueden distinguir, entre los estragos del mar, a los otros, a los vivos, a esos que se quedaron en el navío de la vida y prosiguen la ruta.

Quiero permanecer en la tierra.

Quiero permanecer en la tierra.

No quiero irme a la deriva.

No quiero ser arrastrado al antojo de las olas.

Un perro sarnoso,

Un barco hundido,

Arrastrado como sea y a cualquier lado.

No quiero perderme en esta inmensidad.

Triturado en esa inmensidad.

Por los peces salvajes

Las hélices de los barcos

Los arrecifes

No quiero.

41. Desdoblamiento y beso

Wilfrid limpia los brazos y el cuello de su padre.

JOSÉPHINE: Señor...

EL PADRE: ¿Sí, señorita?

JOSÉPHINE: ¿Quiere usted ser mi padre por unos instantes?

EL PADRE: Con mucho gusto, señorita.

JOSÉPHINE: Los esperé mucho tiempo, a mamá y a ti. Sentada frente a la casa destruida. Pero ustedes no venían.

EL PADRE: Estábamos muertos. Nuestros cadáveres destrozados contra la pared.

JOSÉPHINE: Los vecinos me lo contaron.

EL PADRE: Todo se había quemado. No quedaba nada. Excepto el directorio en el que tú estabas sentada. Tu madre muerta lloraba al verte tan sola, ella decía que hubiera querido que murieras con nosotros. Aunque le repitiera que los muertos no pueden llorar, no había nada que hacer.

JOSÉPHINE: En el directorio busqué tu nombre. Cuando lo vi escrito en la hoja blanca, con nuestro número telefónico, comprendí que ustedes estaban muertos. Me quedé con el directorio. Era todo lo que quedaba de ustedes.

EL PADRE: ¿Y ahora, Joséphine?

JOSÉPHINE: No sé. ¿Tú sabes?

EL PADRE: Sé que no es bueno frecuentar demasiado a los muertos.

JOSÉPHINE: Pero cuando los muertos no quieren soltarte, ¿qué se hace?

EL PADRE: ¿Quién es ese joven, Joséphine?

JOSÉPHINE: Es Wilfrid. Lava el cuerpo de su padre. Lo va a enterrar aquí.

EL PADRE: Buenos días, Wilfrid.

WILFRID: Buenos días, señor.

EL PADRE: Siento lo de su padre. Le agradezco que haya querido que me convirtiera en su padre por unos instantes.

JOSÉPHINE: Yo soy, señor, quien le agradece haber accedido a ser el mío.

EL PADRE: Espero haber sido un buen padre para usted.

JOSÉPHINE: Wilfrid, ¿qué vas a hacer después?

WILFRID: ¡Ya no hay después, Joséphine!

JOSÉPHINE: ¿No te quieres quedar con nosotros?

WILFRID: No tengo nada que ver con ustedes.

JOSÉPHINE: Pero tú y yo somos iguales, tú lo dijiste.

WILFRID: ¿Eso qué cambia...? Yo no soy más que un personaje. Alguien que vive en el mundo del sueño. Pero últimamente sucedió un extraño accidente que me trajo hasta aquí, a la realidad.

JOSÉPHINE: ¡Yo también soy un personaje ahogado por la realidad, Wilfrid! ¡Bésame... personaje dibujado por la vida... *(Ella lo besa.)* Bésame.

WILFRID: Aquí no.

JOSÉPHINE: Aquí. ¡Los otros están allá, lejos, se escuchan sus risas, se escuchan sus gritos, descubrieron el mar, descubrieron las olas tumultuosas, el cielo hasta el horizonte, están lejos! ¡Bésame!

Ella lo besa.

WILFRID: ¡Aquí no! ¡No frente a él!

JOSÉPHINE: Frente a él. ¡Frente a él, dame una señal de vida y bésame! ¡Estás ahí lavando el cuerpo de tu padre, sumergido en los efluvios de la muerte desde hace tanto tiempo! ¡Deja al muerto y bésame; Wilfrid, bésame!

Se besan.

42. Recitativo II

Durante el beso de Wilfrid y Joséphine.

EL PADRE: Se acabó mi odisea.

Regreso al puerto.

Mi país me trajo a mi país.

El camino fue largo, pero la recompensa es grande.

Escucho los bramidos de las olas

Que se entrelazan hasta la orilla

Escucho las olas,

Jadear, jadear, jadear, jadear, jadear,

Jadear hasta el placer que nunca vendrá.

Qué bien se siente estar aquí.

Escuchar el mar levantarse en cólera,

Loco de deseo,

Imaginar que es el sexo del mundo volteado hacia el cielo,

Luego,

Ir a sumergirse a su profundidad,

Hundirse todavía más lejos,

Ahí adónde nadie ha sabido ir,

Bajar, bajar, bajar, bajar,

Bajar todavía hasta el silencio de Dios.

Luego,

Justo antes de ahogarse,

Remontar maravillado hacia la superficie y aún más lejos,

Hacia el cielo,

Hacia la otra profundidad,

Ser perforado por el sol,

Luchar contra el viento,

Elevarse con las olas,

Correr sobre las olas,

Para ir a desplomarse, exhausto de amor.

Todo esto ya no es para mí,

En adelante,

Permaneceré de pie extendido hacia el infinito

Que va hasta arriba, hasta abajo,

Al que podemos adivinar

Al norte, al sur, al oeste, al este,
Permaneceré pasmado,
Con la imposibilidad de poder ir más lejos.
Hubiera querido tanto, estando vivo, poder caminar sobre el agua
yo también,
Y poder proseguir el camino
Para descubrir la sensación
Que pueden experimentar
Las ballenas, los delfines, los tiburones y las tortugas gigantes
Cuando suben a la superficie.
No me queda más que esperar que mi cuerpo,
Una vez arrojado al mar,
Viajará hasta esas rocas a las que llaman arrecifes
Que me agarrarán
Y ahí,
Bien anclado por mis raíces a las raíces de las algas,
Me haré amigo de los pulpos, de los erizos y de las estrellas de mar.
Porque no quiero que mi cuerpo se vaya a la deriva,
No quiero, no quiero.

Cómo estoy inquieto hoy.
El mar está ahí y estoy inquieto.
¿Dónde está la luna esta noche?

Estoy inquieto.

43. El horizonte

Regresan Simone, Amé, Massi y Sabbé.

SABBÉ: ¡Mira, Wilfrid, nos bañamos, el agua estaba tan caliente!
¡Hasta Amé no pudo resistir a su llamado y sumergió su cabeza
en la espuma! Al enterrar este cuerpo, estamos a punto de darle
vuelta a la vida. Mañana, seguiremos nuestro camino, costearemos
el litoral hasta la próxima ciudad, luego hasta el próximo país, y
después, por qué no, hasta el próximo continente.

JOSÉPHINE: ¿Qué haremos con los directorios?

SABBÉ: Los llevaremos con nosotros hasta que les encontremos un
lugar.

MASSI: Su lugar.

SIMONE: Enterrarlos a ellos también.

AMÉ: ¡Ah, no! ¡Mierda! ¡No nos vamos a pasar la vida enterrando
a alguien o a algo! ¡No somos enterradores! ¡Miren el horizonte, yo
quiero ser como el horizonte! ¡Quiero decir frases como mañana
haremos esto, haremos lo otro! ¡Quiero decir dentro de diez siglos,
dentro de cien años, quiero decir: dentro de diez años, quiero decir:
dentro de diez meses, dentro de diez días, quiero decir: dentro de
diez horas, dentro de diez minutos, dentro de un instante!

WILFRID: Entonces por ahora, vamos a comenzar con enmarcar
el cuerpo. Después, nos ocuparemos de los directorios. Ya lavé el
cuerpo de mi padre. Tengan, ahora laven el del suyo.

Wilfrid se aleja.

44. Recitativo III

Wilfrid sale. Amé, Sabbé y Massi lavan el cuerpo del padre.

EL PADRE: ¡Ah! Si fuera un pájaro blanco encima del mar.

Me iría a sumergir en los pliegues de la luz.
Conocería la verdadera soledad,
Sabría por fin a dónde van las nubes,
Vería los grandes glaciares
Avanzar juntos hacia los lugares desconocidos.
Estaría en el secreto de las cosas antiguas.

¿Quiénes son ustedes que giran a mi alrededor?
Tú que tienes los ojos cerrados,
No bajes la cabeza,
Te reconozco.
Fuiste el que me mató a la vuelta del camino,
Las manos llenas de sangre,
Tu corazón está agotado,
Tu mundo está agotado,
Amé,
Deshazte de tus lazos y abre los ojos.
Porque te lo digo,
Tal como un perro salvaje, la muerte muerde.
Le arranca jirones a nuestros cuerpos.
También a ti te reconozco.
Eres el niño de los ojos grandes y abiertos.

Cuando los hombres pusieron entre tus manos de niño
Mi cabeza ensangrentada
Permaneciste de pie
Los ojos fijos en el verdugo.
Sabbé,
No tuviste la mirada del humillado
No tuviste la mirada del incendiado
Te quedaste
Arrancado de ti mismo.
Mi cabeza
Entre tus manos
Arrancada.
Tienes un diamante en el lugar del corazón
Pero no dejes a nadie decir después de tu paso:
"Aquí va el niño de la mirada grave
Él no fue generoso, su corazón se quedó cerrado".

Acércate tú también
Aquél que antes
Abandoné.
Tú quien puedes afirmar mirando a los otros:
"Soy aquél quien no puede expresar sus palabras
Porque no tuve padre."

Massi, ven, niño humano.

Beso a mi niño que ríe y lo abrazo contra mí,

Escucho el viento sordo del mundo que nos llama a los dos,

Me voy finalmente hasta la orilla opuesta,

Me despido, te dejo,

Y que tu risa le prenda fuego al tiempo.

Nos encontraremos, padre e hijo,

Nos encontraremos, hombre y niño.

Cae el día,

Cae la luz,

Cae la vida,

Cae la tumba...

Soy el barco desde el que el vigía grita "Tierra".

He aquí que se levanta la hora prevista

Donde debo atracar en el puerto.

Pero sin ancla que me impida ir a la deriva,

Mi corazón se llena de terror.

45. El caballero Guiromelan

Wilfrid camina a lo largo de la playa.

EL CABALLERO: ¿Me llamaste, Wilfrid?

WILFRID: Sí.

EL CABALLERO: Sé lo que quieres decirme.

WILFRID: Sé que tú sabes.

EL CABALLERO: Entonces no vale la pena decirlo.

WILFRID: Necesito decirlo.

EL CABALLERO: Me vas a hacer daño por nada. (Pausa). ¿Entonces se acabó?

WILFRID: Sí, se acabó.

EL CABALLERO: Ya eres grande. No llores.

WILFRID: Mírame caballero. ¡Ahora ya nadie me llamará hijo! Hoy llevo una pena en mí que no sospechaba. Quiero que te hagas invisible para siempre para poder enfrentarla mejor. El sueño que eres me ciega demasiado la vida.

EL CABALLERO: Entonces el Rey Arturo acaba de sanar.

WILFRID: Limpió el cuerpo de su padre con agua del Grial sagrado. Su corazón respira. Se hizo más lúcido.

EL CABALLERO: Se está levantando el viento.

WILFRID: En un rato, cuando le demos al mar el cuerpo de mi padre, te convertirás en el ángel que siempre has sido para mí. Invisible, te adivinaré mejor.

EL CABALLERO: ¿Entonces quieres que haga mis maletas, que desponga las armas?

WILFRID: ¡No es eso! Lo que te digo, es que quiero vivir.

EL CABALLERO: No te lo impediré.

WILFRID: Debo estar solo.

EL CABALLERO: ¿Pero cómo le vas a hacer sin mí?

WILFRID: No tengo de otra.

EL CABALLERO: No podré dejarte solo.

WILFRID: No te preocupes. Aprendí bien lo que me enseñaste. Sobre todo aprender a morir, que es la más grande lección, pero ahora tengo que llevar a cabo el duro aprendizaje de la vida y para eso debo estar solo, sin red, sin nada, ahora me toca a mí caminar en el vacío, sin un fantasma que me lleve de la mano, pero con un espíritu en el corazón. Sé ese espíritu, sé ese ángel en mi camino, esa estrella a la que mi alma estará unida. Ya no necesito verte para seguir creyendo en ti. Ya ves, no te pido que te vayas, tampoco busco dejarte, al contrario, quiero que vivas tan anclado en mí que ya no seamos capaces de vernos. Y después, cuando yo muera, vendrás a buscarme en tu dragón y nos iremos a esquiar entre las estrellas, riéndonos a carcajadas y matando a los más peludos de los monstruos siderales.

EL CABALLERO: Wilfrid, aunque sea invisible, aunque sea sumergido en las profundidades del cielo mientras tu padre lo es en las del mar, aunque esta sea la última vez que nos veamos, te juro, Wilfrid, que más allá de nuestras catástrofes del corazón, seguiremos siendo fiel el uno al otro. Mi amistad por ti es tan grande que a pesar tuyo seguiré siendo tu fuerza. Tu amistad es tan clara que no tienes más que abrir la boca para que yo, pobre sueño, me vaya de viaje. Wilfrid, nada es más fuerte que el sueño que nos une para siempre.

WILFRID: Se acabó la infancia, caballero, y me vas a hacer falta.

EL CABALLERO: Mira al cielo, hay pájaros que bailan en una luz magnífica.

WILFRID: Una luz diáfana.

EL CABALLERO: Sí. ¡Diáfana la luz! Llegó el momento de la última toma.

46. Vestimento

Filmación.

EL PADRE: ¡No quiero ir a la deriva!

Mi cuerpo despedazado por las olas.

¡¡Wilfrid!!

¡No me avienten lejos de todo!

¡No me abandonen a merced de las olas!

¡No me tiren al mar sin atadura!

Yo no quiero ser arrastrado como las olas quieren.

Un perro sarnoso,

Un barco hundido.

Triturado

Por los peces salvajes

Por las hélices de los barcos

Por los arrecifes

No quiero.

¡¡Deténganse!!!

No quiero ir en las olas al azar.

Mejor quisiera que me dejaran pudrirme al sol, mis huesos engullidos por la arena. No quiero andar rodando así nomás, no quiero, sino quémeme.

SIMONE: No queremos quemarte.

EL PADRE: Si no encuentran una manera para mantenerme en el fondo del agua, entiérrenme o abandónenme en la orilla.

SABBÉ: No hay una sola roca en toda la playa.

EL PADRE: ¡No sé! Ustedes son los vivos, yo estoy muerto. ¡A ustedes les toca encontrar! ¡A ustedes! ¡A ustedes les toca ayudarme! ¡Yo estoy muerto y no hablo!

JOSÉPHINE: Ya sé. Tengo una ancla. Una ancla sólida. Denle las bolsas. Buscábamos un guardián y un lugar, ¡tendremos al más

fiel de los guardianes! Aquí tienes, esta bolsa contiene todos los nombres de la región del norte.

SIMONE: Aquí tienes. En esta bolsa están los nombres de los que viven en el este.

AMÉ: Toma, la mía tiene todos los nombres de los que viven a la orilla del mar.

MASSI: La mía tiene los nombres de los que viven en la montaña.

WILFRID: Y en la mía, están los nombres de los que viven en el gran valle.

JOSÉPHINE: No te preocupes. Las guarde bien.

SABBÉ: ¡Toma! Esta bolsa tiene los nombres de la región del sur.

JOSÉPHINE: Aférrate bien a ellas, te mantendrán aferrado a la tierra de tu país.

Le ayudan a llevar las bolsas.

WILFRID: Abajo tal vez encontrarás a un dios o a un demonio, un ángel o tan sólo unos peces. En cuanto a mí, te deseo que encuentres el alma de un viejo perro que vendrá a sentarse a tu lado. Tú ya no estarás muerto, te volverás pastor, porque te confiamos ese rebaño, sé su guardián, y vuelve a ser, para la eternidad, para nosotros, el pastor del rebaño.

47. El pastor del rebaño

El padre se va en el mar.

EL PADRE: Mi alma está tranquila,

Sin embargo, soy presa de un gran desconcierto.

Voy a alcanzar la gran calma de las profundidades.

Tendré como compañeros de juego los nombres de mi país.

Ahí, entre los peces, seré el pastor del rebaño.

Los dejo solos.

Por siempre huérfanos.

Aun si hay que ser loco de remate para aceptar vivir,

Les confío la Tierra,

Les confío la vida.

Las olas me llevan.

El mar me traga,

Me voy a ese país donde todo se nos parece.

De ahora en adelante, caminaré sobre el agua.

Wilfrid, Simone, Amé, Massi, Sabbé, Joséphine,

Es hora de que tomen su camino.

Vayan por los caminos

Agótense caminando,

Salgan antes de que se levante el día

Y vuélvanse rabiosos, iracundos,

Al final de los caminos,

Al final de las ciudades,

Al final de los países,

Al final de las alegrías,

Al final del tiempo.

Justo después de los amores y las penas

Las alegrías y los llantos,

Las pérdidas y los gritos,
Está el litoral y el mar abierto,
El mar abierto
Que se lleva todo
Y que me lleva, de hecho,
Que me lleva, me lleva, me lleva,
me lleva, me lleva, me lleva,
me lleva, me lleva, me lleva,
me lleva, me lleva, me lleva,
me lleva, me lleva, me lleva,
me lleva....